PRISMA

REVISTA ILUSTRADA DE ARTES LETRAS &

ARIEL-LIMA

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

AÑO III | Lima, á 16 de febrero de 1907 | NUM. 32

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

LOS CAMPANEROS

(Cuadro de A. Decamps.—Colección de Thomy Thiéry)

LA NARIZ DE CAMELLO

TRADICIÓN EN LA QUE SE NARRA EL POR QUÉ, EN LA NOCHEBUENA DE 1547 NO HUBO EN TRUJILLO MISA DE GALLO, SINO MISA DE GALLINAS.

I

DOÑA María Lazcano (conocida después con el apodo de *la Nariz de camello*) era, en el año que la presentamos al lector, de lo más granado de la ciudad de Trujillo. Era andaluza y de agraciada lámina, á pesar de que ya frisaba en los cuarenta y cinco Diciembres, y lo zalamero y nada orgulloso de su carácter le había conquistado muchas simpatías entre la gente del pueblo.

Era viuda de Juan de Barbarán, compañero de Pizarro en la conquista, al cual en reparto del rescate de Atahualpa le correspondieron, como á soldado de caballería, 362 marcos de plata y 8.880 pesos de oro. En 1538 era ya el aventurero Juan de Barbarán todo un personaje, como que investía el grado de capitán, era regidor en el cabildo de Lima, y poseía una de las principales encomiendas en el fértil valle de Chicama. En ese año hizo venir de España á su mujer, que era una sevillana de mucho reconcomio y con toda la sal de la tierra de María Santísima.

Asesinado Francisco Pizarro, Barbarán y su mujer vistieron el mutilado cadáver con el hábito de los caballeros de Santiago y le dieron cristiana sepultura en el patiecito *de los Naranjos*, anexo á la Catedral. Siendo tan entusiasta y leal amigo del jefe de la conquista, está dicho que tomó activa participación en la guerra contra Almagro *el Mozo*, terminada la cual, harto de aventuras, peligros y desengaños, fijó su residencia en Trujillo. Fué Barbarán de los poquísimos conquistadores que no tuvieron muerte desastrosa. Murió de médicos y pócimas en 1545.

En 1547 no era la viuda de Barbarán la única dama española con supremacía ó prestigio en la ciudad fundada por Pizarro. Competía con ella doña Ana de Valverde, mujer del capitán don Diego de Mora, uno de los fundadores de Trujillo y su primer gobernador, riquísimo encomendero en Huanchaco y Chicama, y el primer hacendado que implantó trapiche para elaborar azucar en el Perú, después de haber hecho traer de México caña para las plantaciones. Aquello de que la primera azúcar peruana se produjo en Huánuco no pasa de ser una novela del historiador Garcilaso, como lo comprueban Feyjoo de Sosa y Mendiburu.

Acostumbraba doña Ana, que era muy gentil hembra de treinta navidades bien disimuladas, ir á misa en compañía de la mujer del mariscal Alonso de Alvarado, y su criada se ocupaba de tender las alfombrillas sobre la losa que cubría una sepultura. La costumbre, según doña Ana y según muchos publicistas, constituye lo que llaman derecho consuetudinario, y parece que como á tal lo acataban las trujillanas, pues ninguna osaba arrodillarse en aquel sitio tenido como propiedad exclusiva de la exgobernadora y de su amiga la mariscala, á quien la

primera tenía de huésped mientras las cosas políticas cambiaran de rumbo y regresara Alvarado á la capital del virreinato.

Llegó la Nochebuena de 1547, y con ella la famosa misa de gallo. A las once y media entró en la iglesia, muy emperifollada y luciendo caravanas con brillantes como garbanzos, la jamona viuda de Barbarán, acompañada de la gaditana Pepita de Montúfar, muchacha alegre allá en su tierra, y que á poco de llegada al Perú casó con un alférez.

General fué el cuchicheo entre la gente ya congregada en el templo al ver que la criada tendía las alfombrillas sobre la antigua sepultura.

Aquí va á haber algo muy gordo, se decían, y no se equivocaron.

Un cuarto de hora después llegó doña Ana con su inseparable amiga la mariscala, ambas puestas de veintico alfileres y deslumbrando con el brillo de las alhajas.

Al encontrar ocupado su sitio, doña Ana se detuvo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

sorprendida; pero, rehaciéndose en breve, dijo á doña María:

—Señora, ese sitio me pertenece desde que Trujillo es Trujillo, y espero que tendrá á bien irse con su alfombrilla á otro lugar.

—¿Me lo ruega usted ó me lo manda?—contestó con tono de fisga la andaluza.—Si me lo ruega, le daré gusto; pero si me lo manda, nones y nones, que en la casa de Dios no hay sitio comprado,

—¡Probablemente olvida usted con quien habla! Guarde respetos y sepa que está hablando con la esposa del maese de campo don Diego de Mora y con la mariscala de Alvarado.

La sevillana las midió con la mirada de abajo para arriba y luego de arriba para abajo, y con flema despreciativa y desgaire insultador de una manola del barrio de Triana, contestó:

—¡Valiente par de perdidas!

Aquello fué ya cosa de taparse los oídos con algodón en rama para no oir las palabrotas que vomitaron por sus bocas las de Mora, de Alvarado, de Barbarán y de Montúfar, olvidadas por completo de la reverencia debida al lugar en que se hallaban.

El concurso se arremolinó y, dicho sea en verdad, mayor era el número de los amigos y amigas de la andaluza. A la bulla acudió el cura seguido del sacristán, y cuando se convenció de que le era imposible aquietar los ánimos, gritó furioso:

—¡Basta de escándalo y todo el mundo á la calle. Esto no es misa de gallo, sino misa de gallinas.

Y el sacristán cerró la puerta de la iglesia cuando se retiraron los feligreses, quedándose la misa sin celebrar por carencia de público,

II

Durante ocho días fué Trujillo un hervidero de chismes, y fastidiadas doña Ana y su compañera emprendieron viaje á Lima, dejando al cuidado de la casa y hacienda á Gaspar de Escobar pariente de Mora.

Indudablemente las damas noticiaron de lo ocurrido en Nochebuena á sus maridos, que estaban en Andahuailas en el ejército de Gasca, combatiendo contra Gonzalo Pizarro; pues á principios de Marzo aparecieron en Trujillo Diego Martín y Juan Viejo, soldados ambos de las tropas de Diego de Mora, con carta de éste para Escobar quien los aposentó en la casa.

Pocos días después, en la mañana del primer domingo de Abril, los dos advenedizos penetraron en casa de

la de Barbarán, le cortaron las trenzas y le hicieron un feroz chirlo en la nariz, dejándosela como *nariz de camello*, según hizo escribir la víctima en la querella que interpuso ante la autoridad.

Los dos malsines, después de realizado el cobarde delito, se hicieron humo emprendiendo la fuga hasta incorporarse en el ejército.

Gasca nombró con el carácter de juez pesquisidor al licenciado Gómez Hernández, quien se trasladó á Trujillo, y después de tomadas las primeras declaraciones expidió auto de prisión contra don Diego de Mora.

Hallábase este oficial todavía en campaña cuando le fué notificado, y contestó que mal podía ir á la cárcel quien, como él, aparte de ser hidalgo de solar conocido, era también el capitán más antiguo de todos los del reino, razones que pesaron en el ánimo del pesquisidor para no insistir en lo de ponerlo entre rejas. Buen peine de escardar lana fué el tal don Diego. No hubo revolución en la que no figurara entre los más comprometidos; pero siempre, á la hora de apretar, decía ya vuelvo ó hasta aquí llegaron las amistades, y desertaba para presentarse en el campo realista. Fué un politiquero de sutilísimo olfato.

El proceso que existe en el Archivo Nacional y que he ojeado y hojeado, consta de más de 800 folios, y duraría hasta hoy día de la fecha si á Diego de Mora no se lo hubiera llevado al otro mundo la tiñosa en 1556.

La pobre andaluza, después de ocho años de litigio, en que, según tasación de costas, gastó 610 pesos de oro y seis tomines, ganó el apodo de *la Naríz de camello*, mote con que ella misma se bautizara en su primer recurso.

RICARDO PALMA.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

¿Para que contar las horas
de la vida que se fué,
de lo porvenir que ignoras?
¡Para que contar las horas!
¡Para que!

¿Cabe en la justa medida
aquel instante de amor
que perdura y no se olvida?
¿Cabe en la justa medida
del dolor?

Vivimos del propio modo
en las sombras del dormir
y desligados de todo!
Que soñando, único modo
de vivir!

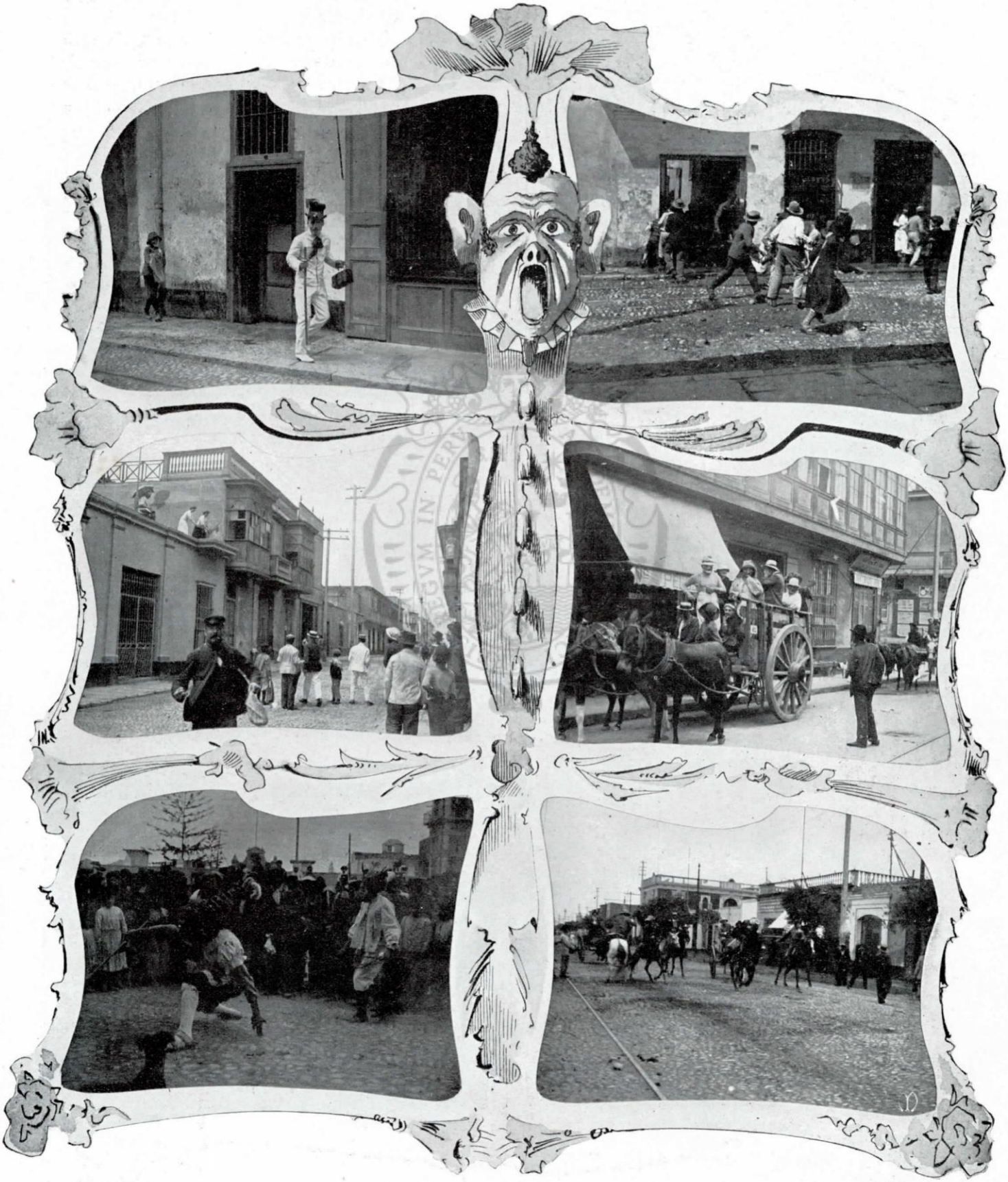
Al que enfermo desespera
¿que importa el cierzo invernal
ó el soplo de primavera,
al que enfermo desespera
de su mal?

¿Para que contar las horas?
No volverá lo que fué,
y lo que de ser ignoras.
¡Para que contar las horas!
¡Para que!.....

FRANCISCO DE ICAZA.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

EL CARNAVAL DE 1907

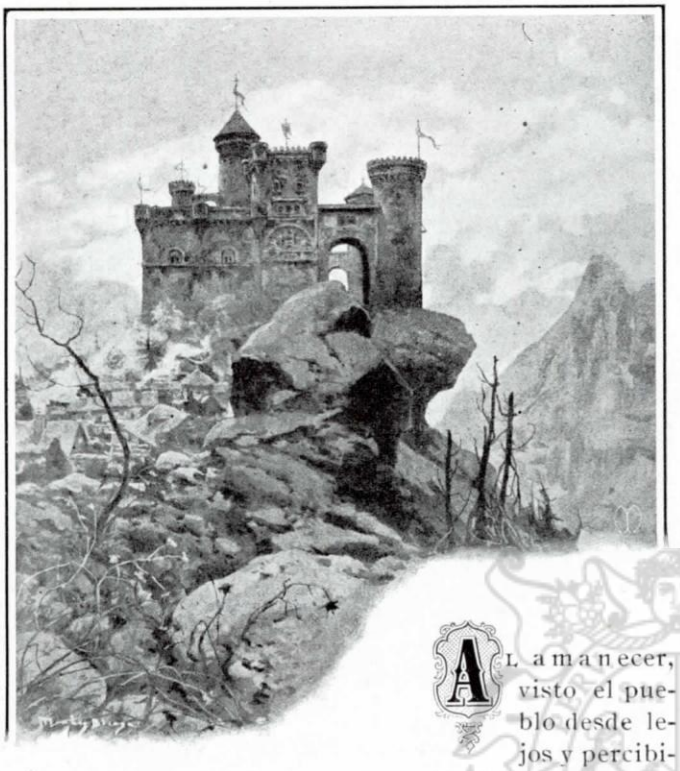


Por las calles de Lima

Fots. Lund

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

EVA TRIUNFANTE



Al amanecer, visto el pueblo desde lejos y percibida la piña de sus casitas blancas alrededor del alto y fuerte castillo feudal, parecía breve manada de corderos á los pies de gigante pastor. Despedían todos los hogares por sus menguadas chimeneas tules flotantes de humo blanquecino. Sobre las vetustas almenas del castillo vagaban rezagadas las nieblas de la noche. El gallo dejaba oir sus últimos cantos. Al entreabrirse puertas y ventanas parecía que el pueblo se desperezaba bostezando, sin vencer del todo el lento sopor del sueño; pero á medida que las tintas de la aurora, cerniéndose por nubes sonrosadas, acentuaban sus claridades matutinas, mostrábase en la aldea con intensidad creciente la congestión de la vida, llevada al punto de exceder ya sus cotidianos vuelos y de revivir con bullicios de fiesta y de zambra, tañer de campanas, estridor de clarines y resonar de timbales, en tanto que el monstruoso y viejo castillo, riendo por sus aspilleras, engalanaba con banderolas y gallardetes las venerables calvas de sus piedras.

El señor feudal celebraba sus desposorios. Las bodas de Camacho no podían compararse con aquéllas. Los vecinos de los pueblos próximos llegaban, vestidos de fiesta, al regosto del baile y la comida.

Para festejar dignamente sus bodas, el señor dispuso que á nombre de él sus criados regalasen una vaca ó un caballo á cada uno de los vecinos que habitaban en la cabeza del señorío á condición de que en la casa donde mandase el marido fuese entregado el caballo, y donde mandase la mujer, fuera entregada la vaca.

Ejecutando y pregonando la orden de su señor, iban delante dos heraldos con dalmáticas bordadas y capacete almenado; detrás el tamborilero redoblando á breves intervalos; más allá los pastores conduciendo la vacada y los palafrenereros la recua, y por fin algunos soldados del castillo con brillantes alabardas. Los vecinos se asomaban curiosos á las puertas de sus casas, la multitud se apiñaba en las calles, los chicos volteaban por doquiera, y el vocerío las risas y la algazara, que tan vivas escenas producían, eran reforzados por los redobles del tamboril y por las voces del heraldo, que exclamaba:

—Ordena nuestro amo y señor el conde Fernán González, como festejo de su boda, que dejemos un caballo en la casa donde mande el hombre, y una vaca donde mandare la mujer.

Las vecinas palmoteaban de gozo ante el espléndido regalo, y unas por jactancia de su doméstica hegemonía, otras por codicia de la vaca, algunas por ingénua expresión de la verdad, exclamaban todas desde las puertas de sus viviendas, al llegar la comitiva: «¡aquí, vaca! ¡aquí vaca!» mientras los heraldos iban repartiendo vacas á diestro y siniestro, y los bonachones de los hombres dejaban entrar pacientemente en su casa aquellos animalotes, como símbolo eterno de las debilidades de Adán antes las sugestiones de Eva.

De una en otra casa, fueron á parar á la del herrero del pueblo, el cual, avergonzado de lo que ocurría, apenas acabaron su pregón los heraldos se les puso delante, y les dijo con voz solemne:

—Aquí, caballo, porque aquí mando yo.

Miráronle sorprendidos; formaron semicírculo los curiosos, y, ante la espectación general, le aproximaron los caballos para que eligiera. Era el herrero hombre alto y fornido, de luenga barba, pelo revuelto y mirar fosco.

Junto al herrero se puso una mujer bellísima, pero delgada, rubia, baja; la timidez de su semblante, la ternura de su mirada y su aspecto débil y encogido, contrastaban claramente con la brutal energía de su esposo.

—¡Qué!—dijo ella—¿vas á escoger caballo?

—Callate tú—respondió con imperio su marido, en

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

tanto que paseaba indeciso la mirada entre los fogosos caballos que delante de sí tenía.

Habíalos negros, blancos, alazanes, tordos, píos.... El herrero que era gran jinete, hubiera querido quedarse con todos, y su codicia titubeaba.... Al fin, señalando un hermoso caballo blanco, exclamó:

—Acercadme aquél.

La mujer del herrero aproximóse tímidamente á su marido, y le dijo con dulzura:

—Haces muy bien en escoger caballo. Yo soy la primera en desear que mi marido tenga y goce la autoridad que como á dueño de mi casa le conviene, porque tu honra es mi honra, y lo que á ti te está bien á mí me está mejor; pero me parece que te equivocas en la elección del caballo.... ¿No sería más conveniente que escogieras aquel hermoso caballo negro que está allá lejos? El caballo de pelo blanco es muy sucio, y tú, que andas siempre con las manos llenas del carbón de la fragua, o nabrás de llevar el caballo manchado, ó tendrás que servirle á él más que él á ti.

—Razón tienes, mujer'—dijo el marido.—Tráiganme aquel otro caballo negro, como dice mi esposa.

El heraldo, al escuchar estas palabras del herrero, le respondió con sorna:

—No será mal caballo el que vamos á dejarte;—y después, dirigiéndose á los pastores, exclamó:

—Eh, muchachos, dejad al herrero la vaca más grande que haya, porque en su casa, como en todas, la mujer es quien manda.

Rieron los circunstantes el suceso, y los heraldos refirieron á su señor cuanto había ocurrido, el cual se confirmó en su idea de que la mujer, que se apoderó del hombre en el Paraíso, continúa gobernando el mundo. ¡Así anda ello!

RAFAEL TORROMÉ.

Leyenda

PARA UNOS OJOS NEGROS

Fué en un país antiguo. La pálida princesa
esperaba en las tardes llena de honda tristeza
ver surgir entre el polvo del oscuro camino,
la silueta gallarda del noble peregrino.
.....
Pálida, dócil, triste, devoraba los días
con el sagrado fuego de sus melancolías.
Pasaba la carrera constante de las horas
segando los ensueños con sus manos traidoras
y ella siguió esperando que la antigua mesnada
volviese vencedora de la santa jornada.
Brillaron muchas lunas. Tras la exótica ojiva
lucía la princesa su frente pensativa,
y desde el alto monte miraban los villanos
cómo blancas y humildes imploraban sus manos!
Pálida, dócil, triste, la dejó el caballero,
el beso de la marcha fué su beso primero
aún sentía en los labios aquel rumor de brisa
y algo como un recuerdo lloraba en su sonrisa!
Siguió esperando siempre; y en sus labios las rosas
se fueron marchitando de callar tantas cosas,
se convirtió en plateada su cabellera bruna
de esperar tantas noches bajo la blanca luna,
y sus ojos azules se tornaron borrosos
de mirar tanto y tanto los caminos polvosos!
Así pasó la vida la princesa encantada
envuelta en el engaño de su ilusión dorada,
oyendo entre el redoble de roncos atambores
las voces de los fuertes y santos vencedores,
y creyendo entre el brillo de una noche de plata
ver surgir un confuso claror de cabalgata.
Pasaron largos años y cuenta la leyenda
que al sucumbir, sus ojos contemplaban la senda.
Murió cristianamente con la dulce confianza
que colocó en su pecho la flor de la esperanza;
quien sabe si la muerte fué ante su fe triunfante
su armado caballero vencedor y constante!
.....
Han pasado los siglos y en la noche silente
se ve blanca y aerea la figura doliente
con que el alma de aquella princesa enamorada
viene á esperar la vuelta de la noble mesnada.....

JOSÉ GALVEZ.

Lima, febrero 1907.

Tristitiæ rerum

A través del paisaje que la lluvia desluce,
pasa una lenta vaca.
Un niño la conduce
al establo.

La bestia su alta cerviz levanta...
Muge maternalmente.
El zagal rie y canta.

Los ojos de la vaca reflejan la tristeza
del otoñal crepúsculo que á declinar empieza.
Los del niño los sueños de una alba color rosa....

Entre las vagas nieblas de la tarde lluviosa,
de la pesada esquila al son ronco y doliente,
camino de la aldea se alejan lentamente,
á su paso dejando en el aire sereno
un eco de amargura y un fresco olor á heno....

La luz se va....
El confuso paisaje se obscurece.
Un rumor de hojas secas el silencio estremece.
Una campana tañe en la iglesia vecina....

A lo lejos un carro quejumbroso rechina,
dejando ver á veces, en las veredas solas
temblar sobre los charcos la luz de sus farolas....

Encendamos la pipa....
¡Alegre tabernera,
que eres en este Otoño como una Primavera
de ensueños florecientes y de inmortal fragancia,
en mi vaso, de nuevo, tu rojo vino escancia!

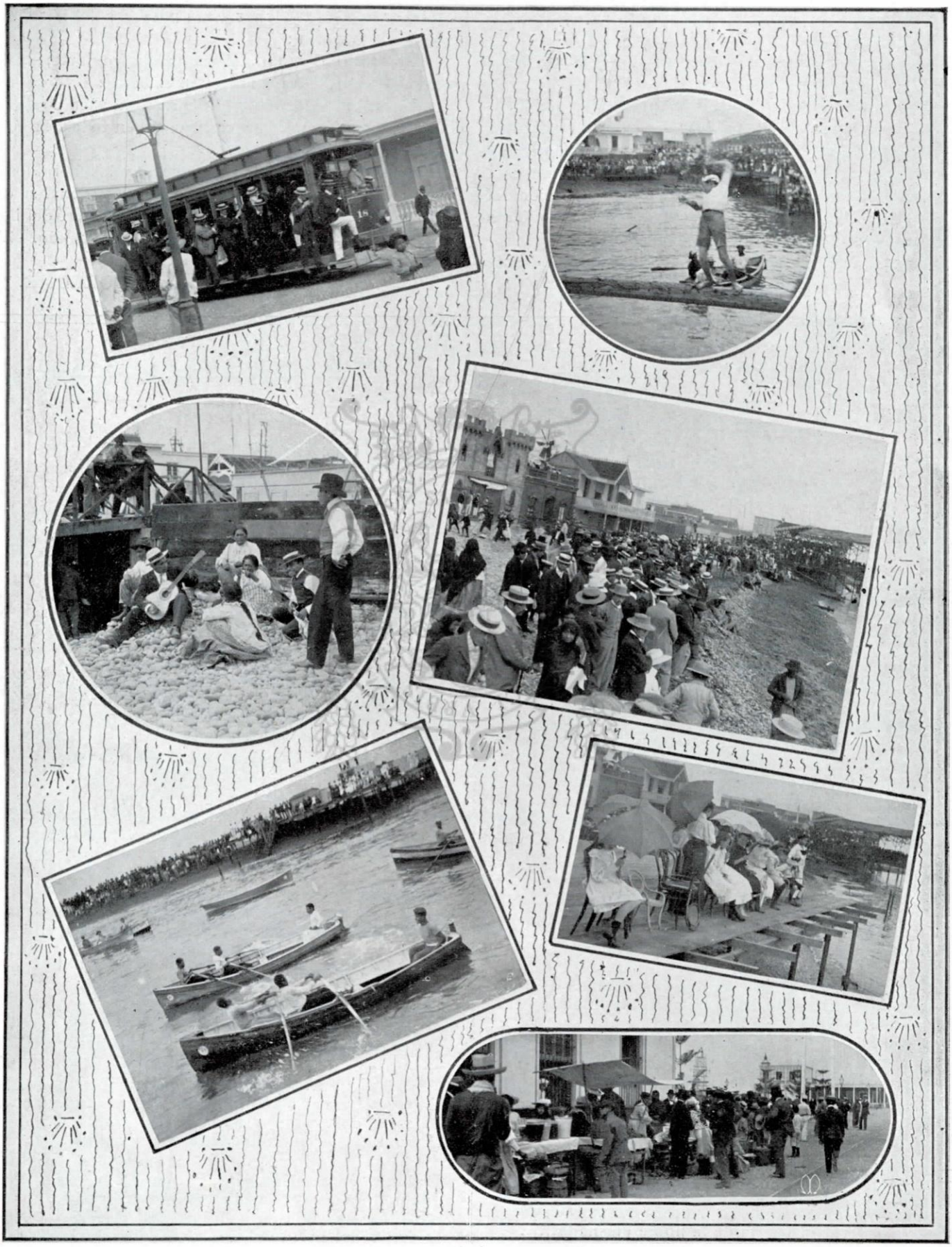
Cesó el viento... No llueve... El silencio es profundo.
¡Parece que, cansado de llorar, duerme el mundo!...
A través del borroso cristal no se ve nada....
¡Errante peregrino, descansa en tu jornada!

Es hora de que olvides que ya nadie te espera,
que no hay ojos que velen tras una vidriera
por ti, que ya no tienes en la senda sombría
de tu Otoño, ni un dulce labio que te sonría....

FRANCISCO VILLAESPESA.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

EL CARNAVAL DE 1907



El Miércoles de Ceniza en La Punta

Fotos. Lund

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

GRABADO FANTASTICO

Este curioso espectro no tiene otro tocado
sobre su calavera grotescamente izado
que una horrible diadema que huele á carnaval:
sin espuelas ni látigo monta un fiero animal
como él fantasma apocalíptico bridón,
cuyas fauces de sangre salpican el arzón:
el caballero tiende un sable flameante
sobre anónimas turbas que magulla triunfante,
y cruza, como un rey que explora sus dominios,
el cementerio que abren todos los exterminios,
donde yacen blanqueando los huesos de las piernas,
las razas prehistóricas y las razas modernas.

C. Baudelaire.

Lavalle
MCMVII

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

El Rey Burgués

CUENTO ALEGRE

¡Amigo! el cielo está opaco, el aire frío, el día triste. Un cuento alegre.... así como para distraer las brumosas y grises melancolías, hélo aquí:

Había en una ciudad inmensa y brillante un rey muy poderoso, que tenía trajes caprichosos y ricos, esclavas desnudas, blancas y negras, caballos de largas crines, armas flamantísimas, galgos rápidos y monteros con cuernos de bronce que llenaban el viento con sus fanfarrias. ¿Era un rey poeta? No, amigo mío: era el Rey Burgués.

***

Era muy aficionado á las artes el soberano, y favorecía con gran largueza á sus músicos, á sus hacedores de ditirambos, pintores, escultores, boticarios, barberos y maestros de esgrima.

Cuando iba á la floresta, junto al corzo ó jabalí herido y sangriento, hacía improvisar á sus profesores de retórica, canciones alusivas; los criados llenaban las copas del vino de oro que hierve, y las mujeres batían palmas con movimientos rítmicos y gallardos. Era un rey sol, en su Babilonia llena de músicas, de carcajadas y de ruido de festín. Cuando se hastiaba de la ciudad bullente, iba de caza atronando el bosque con sus tropeles; y hacía salir de sus nidos á las aves asustadas, y el vocerío repercutía en lo más escondido de las cavernas. Los perros de patas elásticas iban rompiendo la maleza en la carrera, y los cazadores inclinados sobre el pescuezo de los caballos, hacían ondear los mantos purpúreos y llevaban las caras encendidas y las cabelleras al viento.

***

El rey tenía un palacio soberbio donde había acumulado riquezas y objetos de arte maravillosos. Llegaba á él por entre grupos de lilas y estensos estanques, siendo saludado por los cisnes de cuellos blancos, antes que por los lacayos estirados. Buen gusto. Subía por una escalera llena de columnas de alabastro y de esmaragdina, que tenía á los lados leones de mármol como los de los tronos salomónicos. Refinamiento. A más de los cisnes, tenía una vasta pajarera, como amante de la armonía, del arrullo, del trino; y cerca de ella iba á ensanchar su espíritu, leyendo novelas de M. Ohnet, ó bellos libros sobre cuestiones gramaticales, ó críticas hermosillescas. Eso sí: defensor acérrimo de la corrección académica en letras, y del modo lamido en artes; alma sublime amante de la lija y de la ortografía!

***

¡Japonerías! ¡Chinerías! por moda y nada más. Bien podía darse el placer de un salón digno del gusto de un Goncourt y de los millones de un Creso: quimeras de bronce con las fauces abiertas y las colas enroscadas, en grupos fantásticos y maravillosos; lacas de Kioto con incrustaciones de hojas y ramas de una flora monstruosa, y animales de una fáuna desconocida; mariposas de raros abanicos junto á las paredes; peces y gallos de colores; máscaras de jestos infernales y con ojos como si fuesen vivos; partesanas de hojas antiquísimas y empuñaduras con dragones devorando flores de loto; y en conchas de huevo, túnicas de seda amarilla, como tejidas con hilos de araña, sembradas de garzas rojas y de verdes matas de arroz; y tibores, porcelanas de muchos siglos, de aquellas en que hay guerreros tártaros con una piel que les cubre hasta los riñones, y que llevan arcos estirados y manojos de flechas.

Por lo demás, había el salón griego, lleno de mármoles: diosas, musas, ninfas y sátiros; el salón de los tiempos galantes, con cuadros del gran Watteau y de Chardin; dos, tres, cuatro, ¿cuántos salones?

Y Mecenas se paseaba por todos, con la cara inundada de cierta majestad, el vientre feliz y la corona en la cabeza, como un rey de naipe.

***

Un día le llevaron una rara especie de hombre ante su trono, donde se hallaba rodeado de cortesanos, de retóricos y de maestros de equitación y de baile.

—¿Qué es eso? preguntó.

—Señor, es un poeta.

El rey tenía cisnes en el estanque, canarios, gorriones senzontes en la pajarera: un poeta era algo nuevo y extraño.—Dejadle aquí.

Y el poeta:

—Señor, no he comido.

Y el rey:

—Habla y comerás.

Comenzó:

***

—Señor, ha tiempo que yo canto el verbo del porvenir. He tendido mis alas al huracán; he nacido en el tiempo de la aurora; busco la raza escogida que debe esperar con el himno en la boca y la lira en la mano, la salida del gran sol. He abandonado la inspiración de la ciudad malsana, la alcoba llena de perfumes, la musa de carne que llena el alma de pequeñez y el rostro de polvos de arroz. He roto el arpa adulona de las cuerdas débiles, contra las copas de Bohemia y la jarras donde espumea el vino que embriaga sin dar fortaleza; he arrojado el manto que me hacía parecer histrión, ó mujer, y he vestido de modo salvaje y espléndido: mi harapo es de púrpura. He ido á la selva, donde he quedado vigoroso y ahito de leche fecunda y licor de nueva vida; y en la ri-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

bera del mar áspero, sacudiendo la cabeza bajo la fuerte y negra tempestad, como un angel soberbio ó como un semidios olímpico, he ensayado el yambo dando al olvido el madrigal.

He acariciado á la gran naturaleza, y he buscado al calor del ideal, el verso que está en el astro en el fondo del cielo, y el que está en la perla en lo profundo del océano. He querido ser pujante! porque viene el tiempo de las grandes revoluciones, con un Mesías todo luz, todo agitación y potencia, y es preciso recibir su espíritu con el poema que sea arco triunfal, de estrofas de acero, de estrofas de oro, de estrofas de amor.

Señor, el arte no está en los fríos envoltorios de mármol, ni en los cuadros lamidos, ni en el excelente señor Ohnet! Señor! el arte no viste pantalones ni habla en burgués, ni pone todos los puntos sobre las íes. El es augusto, tiene mantos de oro ó de llamas, ó anda desnudo, y amasa la greda con fiebre, y pinta con luz, y es opulento, y da golpes de ala como las águilas, ó zarpazos como los leones. Señor, entre un Apolo y un ganso, preferid el Apolo, aunque el uno sea de tierra cocida y el otro de marfil.

¡Oh, la Poesía!

Y bien! Los ritmos se prostituyen, se cantan los lunares de las mujeres, y se fabrican jarabes poéticos. Además, señor, el zapatero critica mis endecasilabos, y el señor profesor de farmacia pone puntos y comas á mi inspiración. Señor, ¡y vos lo autorizáis todo esto!..... El ideal, el ideal.....

El rey interrumpió:

—Ya habeis oído. ¿Qué hacer?

Y un filósofo al uso:

— Si lo permitís, señor, puede ganarse la comida con una caja de música, podemos colocarle en el jardín, cerca de los cisnes, para cuando os paseeis.

—Sí,— dijo el rey,—y dirigiéndose al poeta:—Dareis vueltas á un manubrio. Cerrareis la boca. Hareis sonar una caja de música que toca valses, cuadrillas y galopas, como no prefirais moriros de hambre. Pieza de música por pedazo de pan. Nada de jerigonzas ni de ideales. Id.

***

Y desde aquel día pudo verse á la orilla del estanque de los cisnes, al poeta hambriento que daba vueltas al manubrio: tiririrín, tiririrín.... avergonzado á las miradas del gran sol! Pasaba el rey por las cercanías? Tiririrín, tiririrín. ..! Había que llenar el estómago? Tiririrín! Todo entre la burla de los pájaros libres, que llegaban á beber rocío en las lilas floridas; entre el zumbido de las abejas que le picaban el rostro y le llenaban los ojos de lágrimas, tiririrín....! lágrimas amargas que rodaban por sus mejillas y caían á la tierra negra!

Y llegó el invierno, y el pobre sintió frío en el cuerpo y en el alma. Y su cerebro estaba como petrificado, y los grandes himnos estaban en el olvido, y el poeta de la montaña coronada de águilas, no era sino un pobre diablo que daba vueltas al manubrio, tiririrín.

Y cuando cayó la nieve se olvidaron de él, el rey y sus vasallos; á los pájaros se les abrigó, y á él se le dejó al aire glacial que le mordía las carnes y le azotaba el rostro, tiririrín!

Y una noche en que caía de lo alto la lluvia blanca de plumillas cristalizadas, en el palacio había festín, y la luz de las arañas reía alegre sobre los mármoles, sobre el oro y sobre las túnicas de los mandarines y las viejas porcelanas. Y se aplaudían hasta la locura los brindis del señor profesor de retórica, cuajados de dáctilos, de anapestos y de pirriquios, mientras en las copas cristalinas hervía el champaña con su burbujeo luminoso y fugaz. Noche de invierno, noche de fiesta! Y el infeliz cubierto de nieve, cerca del estanque, daba vueltas al manubrio para calentarse tiriririn, tiriririn! tembloroso y aterido, insultado por el cierzo, bajo la blancura implacable y helada, en la noche sombría, haciendo resonar entre los árboles sin hojas la música loca de las galopas y cuadrillas; y se quedó muerto, tiriririn.... pensando en que nacería el sol del día venidero, y con él el ideal, tiriririn.... y en que el arte no vestiría pantalones sino manto de llamas, ó de oro.... Hasta que al día siguiente, lo hallaron el rey y sus cortesanos, al pobre diablo de poeta, como gorrión que mata el hielo, con una sonrisa amarga en los labios, y todavía con la mano en el manubrio.

***

Oh, mi amigo! el cielo está opaco, el aire frío, el día triste. Flotan brumosas y grises melancolías....

Pero cuánto calienta el alma una frase, un apretón de manos á tiempo! Hasta la vista!

RUBÉN DARIO.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Universidad del Perú. Decana de América

Construcciones en el "Paseo Colón" — Vista tomada del lado del Monumento Bolognesi (*acera izquierda*)

Foto. Moral

LAS SOCIEDADES DE TIRO

Ofrecemos á nuestros lectores un fotograbado del Club Internacional Mauser de Lima, en su local de la Magdalena en donde se reunieron últimamente para elejir la Junta Directiva que ha de regir sus destinos en el presente año.

Grupo de tiradores del Club "Internacional Mauser" en su local de la Magdalena

En el Estrecho de Magallanes

El capitán osado navega en la insegura
noche del mar. Su barco, de crujidora quilla;
que ve, de pronto, abierta la trágica cuchilla
de un monte en dos partido, por ella se aventura.

Las velas se desgarran y hay vientos de locura;
allá, hacia un lado, á veces, una fogata brilla;
y enronquecidos lobos, desde una y otra orilla,
hacen sonar sus gritos sobre la noche obscura.

Las olas ladran... ladran... en los abruptos flancos;
y, envueltas en espumas, parecen perros blancos
contra los lobos negros en las riberas solas...

Y el barco sigue... sigue...; y, al proseguir de frente,
como iban separándose ante Moisés las olas,
se van también abriendo las tierras lentamente....

Seno de reina

Era una reina hispana. No sé ni quién sería,
ni cual su egregio nombre, ni cómo su linaje:
sé apenas la elegancia con que de su carruaje
saltó, al oir á un niño que en un rincón gemía.

Y dijo:—¿Por qué llora?—La tarde estaba fría;
y el niño estaba hambriento. La reina abrióse el traje;
y le dió el seno blanco por entre el blanco encaje,
como lo hubiese hecho Santa Isabel de Hungría.

Es gloria de la estirpe la que le dió su pecho
á aquel hambriento niño, que acaso sentiría
más tarde un misterioso dinástico derecho;

y es gloria de la estirpe, porque ese amor fecundo
con que la reina al niño le dió su seno un día,
¡fué el mismo con que España le dió su seno á un mundo!

José Santos CHOCANO.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

El poeta de «Azul», el maestro inimitable de «Prosas profanas», ha publicado un libro: «Cantos de Vida y de Esperanza». Para los adoradores de su métrica, de su poesía, y por que no decirlo, de sus caprichos y defectos; el anuncio de una nueva obra de Rubén Darío era algo asi como una infalible promesa de arte.

Yo pertenezco al número de los fanáticos, de los que no admiten discusión sobre las intasables bellezas de este poeta, yo le admiro entusiasta, porque según mi sentir, ningún lírico de los actuales tiempos ha dicho en lengua castellana más raras y más hermosas armonías, porque ninguna voz como la suya supo despertar en almas selectas sueños y visiones más exquisitas y delicadas, y porque triunfó predicando sus blancos evangelios de lunas y de lagos, de rosas y de cisnes. Llena el alma de emoción y de artistica esperanza abrí el nuevo libro. Dominado por el prestigio del maestro, sugestionado por el recuerdo de anteriores impresiones, dispuesto á seguirle en sus veleidades, á descifrar pacientemente sus símbolos, á interpretar con amor sus más caprichosos enigmas, inicié su lectura. Algunas composiciones no me eran desconocidas. Publicadas ya en revistas y periódicos eran á manera de prólogo halagador, de luminoso presagio. Me interné poco á poco en el libro, en un devoto peregrinaje de belleza. Era una maraña intrincada, oscura, desorientadora; de simbolismos ininteligibles, de enigmas con extraños mutismos de esfinge. No he podido menos de exclamar sinceramente apenado: Rubén Darío está en decadencia.

Sí, Rubén Darío está en decadencia. En la complicada red de sus caprichos métricos, de sus audacias retóricas, de sus leyendas, de sus mitos y hasta de sus prosaismos, brillan muy pocas composiciones equiparables á *Pórtico*, *Blasón*, *Era un aire suave*..... y sobre todo al inmortal epitafio á Verlaine.

Su intento de resucitar el exámetro horaciano, tal como lo hicieran revivir Carducci y Longfellow, ha resultado un verdadero fracaso, un verso artificioso y duro, falto de elegancia, ductilidad y armonía. La serena magestad del exámetro, en manos de Rubén Darío se trueca en una vulgar pesadez rítmica.

Seguramente que los que lean esta impresión sobre los «Cantos de Vida y Esperanza» la encontrarán exagerada. Hasta á mi me lo está pareciendo; pero la estimo como una queja justa y sincera que lamenta mis espectativas no satisfechas y mi ilusión artística casi desvanecida. Sin embargo entre otras cosas sin valor poético, hay composiciones de mérito indiscutible. «Canción de Otoño en Primavera», «Leda», «Marcha triunfal», «Letanía á nuestro señor Don Quijote» y algunas más.

«Canción de Otoño en Primavera» es una flor sin frescura y sin olor de naturaleza, pero bella por el atractivo delicado del recuerdo, por el tinte melancólico y gris de la ilusión que no reverdece. Rosa marchita y pálida, suave rosa de resignación que combatida por la aspereza del viento y envuelta en la locura de la ola de amor, agoniza sobre la playa serena entre la lluvia, perfumada de sus pétalos blancos.

«Marcha triunfal» es una armonía guerrera y bárbara, himno de hierro, entrechocar de lanzas y de espadas, deslumbradoras legiones de aceros y panoplias sobre las que cien hogueras llamean con fuegos siniestros.

Ya viene el cortejo!
Ya viene el cortejo! ya se oyen los claros clarines.
La espada se anuncia con vivos reflejos
Ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.

Y así desfilan vencedores bajo los arcos triunfales, entre los vítores y laureles, entre las púrpuras que ondean al viento, entre el bélico fragor de las armaduras bruñidas y resonantes.

Y en «Leda»:

El cisne en la sombra parece de nieve
Su pico es de ámbar, del alba al trasluz;
El suave crepúsculo que pasa tan breve,
Las cándidas alas sonrosa de luz.

Y luego, en las ondas del lago azulado,
Después que la aurora perdió su arrebol
Las alas tendidas y el cuello enarcado
El cisne es de plata bañado de sol.

Y deslumbrante, magníficamente, luminoso, surge el blanco símbolo griego, con el beso de amor y la prodigiosa concepción de la Helena sagrada.

Es la «Letanía á nuestro señor Don Quijote» una amorosa plegaria en que late el alma, el épico vivir apasionado y doloroso, de aquel hidalgo inmortal, coronado de idealidad, de sueño y de melancolía. Cruzado de una leyenda heroica, noble mártir de la más noble locura, luchador entristecido en la batalla inacabable, contra el eterno desengaño de los molinos de viento:

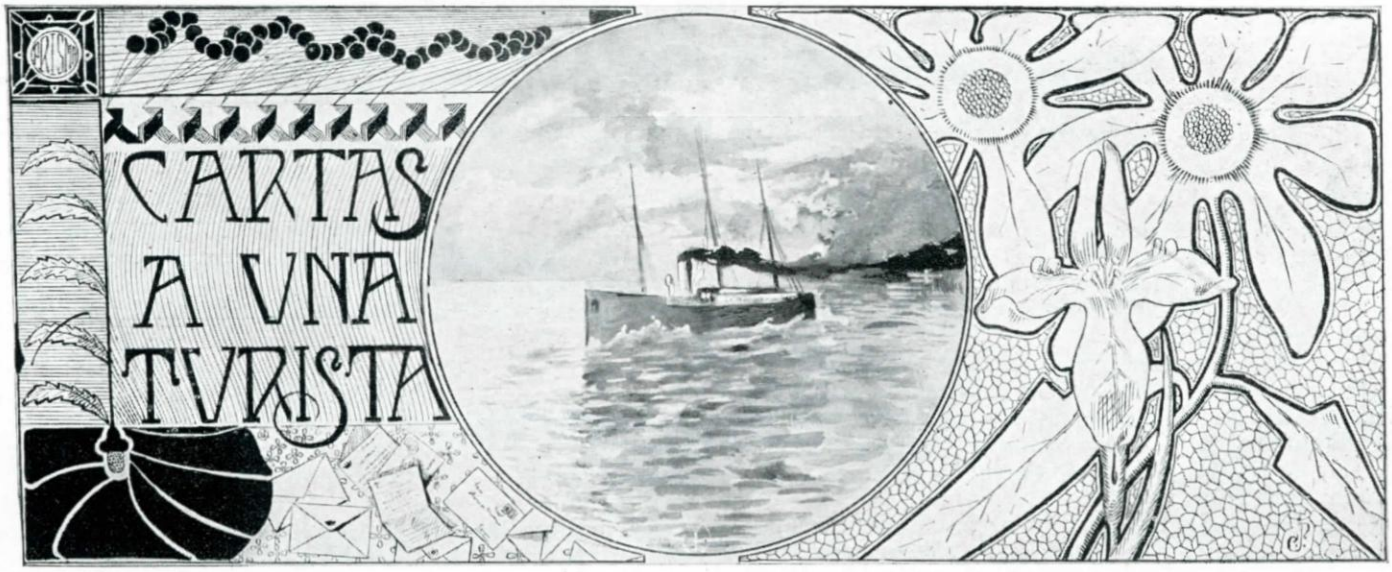
Rey de los hidalgos, señor de los tristes,
Que de fuerza alientos y de ensueños vistes
Coronado de ánreo yelmo de ilusión;
Que nadie ha podido vencer todavía,
Por la adarga al brazo toda fantasía
Y la lanza en ristre toda corazón.

Podría citar aún algnnas otras composiciones más, de verdadero valer; pero también sería fácil hablar de muchas otras faltas de mérito y de artística belleza. En conjunto: el último libro de Darío es, por muchos conceptos inferior á «Prosas profanas» esa obra milagrosa que tiene como las estatuas criselefantinas las castas blancuras de los mármoles, las refulgencias de los oros radiantes y el centelleo misterioso y diabólico de las piedras preciosas.

RAIMUNDO MORALES DE LA TORRE.

1907.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



Ma chérie:

Hace seis meses que las inseparables, como nos llamaban en San Pedro las madres, están separadas; seis meses que mis ojos, nublados por la proximidad de la despedida, te contemplaban en la cubierta del «Guatemala», gentil y vigorosa con tu traje sastre de corte impecable y del mismo suave gris de las botitas de alto tacón y de la gorra de viaje, cuya visera daba sombra ligera á tu cara bonita que el cuello masculino y la corbatita negra atravesada por un imperdible de oro mate te hacían más sonrosada y juvenil; seis meses que nuestra amistad nacida hace doce años (¡doce años! ¡qué viejas somos!) en los apacibles claustros del colegio, tiene que contentarse con el débil recurso de las cartas.

¡Con cuanta impaciencia espero las tuyas! Las primeras víctimas de mi afán son las telefonistas; no las dejo en paz con mis preguntas: «Señorita, ¿ha llegado el vapor de Panamá?» «Señorita, ¿á qué hora fondeará?». Y las pobres que no saben de la misa la media, diga lo que quiera el reglamento, tiene que ponerse al habla con el correo para satisfacer mi curiosidad. Al fin, el ansiado buque ancla en el Callao, á los doce ó trece días apenas de salido de Panamá, pues ya sabes lo cumplidoras que son estas compañías de navegación: á las pocas horas traen á casa la correspondencia y entre los rotulados á papá y que ostentan en inglés el sello de poderosas casas comerciales, mis dedos inquietos hallan uno, coqueto y satinado, con mi nombre en caracteres largos y aristocráticos.

¡Qué diferencia entre la variedad de tu vida y la monotonía de la que aquí se lleva: por las mañanas la irrupción de bañistas alegra con sus charlas y sus risas la tranquila bahía de Chorrillos; en las tardes si hay que hacer compras ó visitas, á Lima, con la consabida llegada donde Broggi á tomar un helado y á arreglar en el tocador cualquier desperfecto de la toilette, y luego unas vueltas en victoria por las calles centrales y el paseo Colón, antes de tomar el eléctrico de regreso; en las noches de retreta al malecón que indudablemente, tiene toda la belleza y poesía con que lo ves á través del prisma de la ausencia; pero..... ¡ay hija de mi alma! Este bello y poético lugar lo he atronado de pequeña con mis carreras y mis gritos; lo he recorrido de pollita, cogida de tu brazo, recibiendo á quemarropa los piropos de imberbes Tenorios y por él paseo desde hace tres veranos, mis vaporosas faldas largas. Ya ves que no hay belleza ni poesía que resistan á tanta repetición.

Entre tanto, tu ves á cada rato cosas nuevas y recibes nuevas impresiones. Al referirme tu visita á la exposición de automóviles en la explanada de los Inválidos me dices que allí se habían dado cita la aristocracia de la sangre y de la alta banca, las parisienses de más refinada elegancia y la élite de las colonias española y americana, y terminas asegurándome, con mucha gravedad, que estás maravillada de los adelantos de la industria moderna. Chiquilla, esa no cuela: bien sé que tu rizada cabecita no se preocupa de tales adelantos y que la magnífica exhibición solo te haría pensar en un vertiginoso paseo por los Campos Elíseos, en un vestido chic de automovilista y en un apuesto chauffeur.

En cambio, encuentro sincero tu entusiasmo al hablarme del libro que va á publicar en francés sobre el Perú intelectual Francisco García Calderón; al trabajar por que disminuya la ignorancia sobre nuestro país, hace este joven una buena obra que será, seguramente, una obra hermosa. A la vanguardia de la nueva generación literaria marchan con decisión y brío los dos hermanos García Calderón, más pensador Francisco, más artista Ventura, y ambos con la chispa divina en sus cerebros vigorosos.

Ya es hora de enviar esta incoherente carta á su destino, mi querida Rosa, fresca y linda como tu nombre florido de santa limeña; viaja, goza, luce por doquiera la radiante sonrisa de tus veinte años y tu suave encanto de criolla y no escatimes el relato de tus paseos y tus triunfos á tu invariable amiga

ARACELI.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Anti-ciencia; pro-ciencia.

La muerte de Brunetiére, el autor de la *Bancarrota de la ciencia*, nos ha hecho pensar hondo en el valor de la inmensa colaboración intelectual que muestra la segunda mitad del siglo pasado y los primeros años del actual.

El director de la Revista de Ambos Mundos tuvo la deseperación de un Teseo que hubiera perdido el cabo del ovillo de hilo de Ariadna en medio del Laberinto: no tenía más que renegar de la enmarañada construcción y maldecir de Dédalo y sus discípulos.

Brunetiére no avanzó en sus investigaciones hasta ver el encadenamiento lógico y la sistematización de los principios que la ciencia proclama. No se juzga por las arrugas de una frente acerca de la capacidad de un cerebro. Ni por el hecho de tener ante la vista dos cristales ahumados que hacen ver todo gris, se debe creer que el día se presenta sombrío.

¡Cuánto partido se ha sacado de la *reacción* de Brunetiére (como se ha dado en llamar á la vuelta de campana de su criterio). El que dominó la ciencia contemporánea, que penetró en su santuuario y sondeó sus bajos profundos, y dió lecciones de todos los sistemas, y predicó desde su cátedra elevada de periodista y tuvo el vuelo del autor del Apocalipsis y la perspicacia del polemista y la escrupulosidad del retórico, y, en fin, la vasta, la vastísima sabiduría de todos los creadores de *leyes y principios*, él confesó la bancarrota y la enorme quiebra. Después de semejante descubrimiento y de tan enorme fracaso, bien podían cerrarse las bibliotecas, y romper los astrónomos sus telescopios y los químicos sus matraces y cambiar el libro de Couvier por el Hexameron del Génesis y olvidar toda esa colaboración intelectual que se inicia con el *Novum Organum*, ese libro que hizo *cambiar de frente* los rumbos del espíritu, y llega hasta las últimas tesis spencerianas. Y había con que sustituir todo esto y para ello bastaba con que abriera sus infolios polvorientos, el bibliotecario de los archivos eruditos de la Edad Media guardados con religioso celo en los silenciosos monasterios.

Pero Brunetiére se engañaba; en el balance que su cerebro de pensador profundo hizo de la ciencia, no alcanzó sino el *debe*, el *haber* se le escapó y le dió ocasión para pensar en el fracaso.

A despecho de sus admiradores y tal vez amargándose en su propia filosofía, el periodista vió abiertos gabinetes y cátedras. La ciencia no se engañaba, nacía de un postulado, iba en en pos de otro; pero entre estos dos jalones de probabilidades cada vez más crecientes, colocaba una larga é inmensa cadena de eslabones de oro que correspondían á todas las realidades.

Hemos dicho que la vista que tiene delante dos vidrios ahumados todo lo ve gris; también el espíritu entristecido por el dolor y el tedio, profesa una filosofía pesimista. Se cuenta de Heráclito que fué bien desgraciado y Spinosa triste y sombrío; las esperanzas del *devenir* del griego nacían entre sus lágrimas y el eterno silencio en que soñaba el panteísta sublime, no lo turbaba sino el ruido seco que hacía el pulir de sus vidrios. Rubens el pintor de la exuberancia y de la vida plena, vivió entre cortesanos y fué rico y feliz. Rembrandt ha reflejado en sus cuadros su vida agitada y los contrastes violentos del cielo de su patria. El medio, el hábito, la herencia nos contesta á todo esto la profunda crítica.

Brunetiére ha probado que no llegó á la tierra prometida, y como Moisés, el genial peregrino de Israel, murió en el monte Nevo divisando de lejos el país de Canaan para cuya posesión era su brazo impotente.

☆

El autor de la Psicología de las Multitudes, el sugestivo Gustavo Le Bon, dirije la publicación de una biblioteca de filosofía Científica, soberbia recolección de las mejores obras que ven la luz pública en Francia y que como lo dicen los editores «sirven para estar al corriente de los conocimientos científicos, filosóficos y sociales, actuales», siendo de todo esto, la Biblioteca Le Bon, un magnífico resumen.

Han visto ya la versión castellana obras tan importantes como la Psicología de la Educación (Le Bon) destinada á señalar los nuevos rumbos de la educación en Francia y á exponer los vicios de los sistemas reinantes en los colegios, liceos y escuelas de esa República. La obra contiene el examen que el autor hace de la exposición que en 1901 pidió el gobierno á los inspectores de Instrucción en Francia con el fin de conocer los vicios de la enseñanza y las tendencias de reforma. Imitando ese procedimiento nuestro gobierno pidió el año pasado una información semejante á los directores de los colegios nacionales y á las personas eruditas. Esta información publicada en 2 gruesos tomos ha encontrado pocos lectores y muchos críticos á vuelo de pájaro.

Otras de las obras de la Biblioteca científica y publicadas también en español son la Evolución de la Materia (Le Bon); Las Fronteras de la Enfermedad de G. Hericourt y la Vida y la Muerte de Dastre.

¡Cuánta diferencia entre las lamentaciones de Brunetiére y la exposición serena y profunda de Dastre! Mientras este canta el hosanna y confía en el brillante porvenir que traerá la ciencia, siempre fecunda y siempre próspera. Aquel la proclama la enemiga de la razón humana y de la fé; vasto conjunto de hipótesis y de *contradicciones*. Y no es así. «La fuerza que gobierna el progreso, como dice Hugo, ayudada por la ciencia que viene del hombre y por el acontecimiento que viene de *otro*, se asusta ella poco de esas contradicciones en el planteamiento de los problemas que parecen imposibilidades al vulgo. No es menos hábil para hacer que emane una solución del contacto de las ideas que una enseñanza del contacto de los hechos, y todo puede esperarse de parte de ese misterioso poder del progreso que, en un día dado, confronta al Oriente con el Occidente en el fondo de un sepulcro y hace dialogar á los imanes con Bonaparte en el interior de la gran pirámide!»

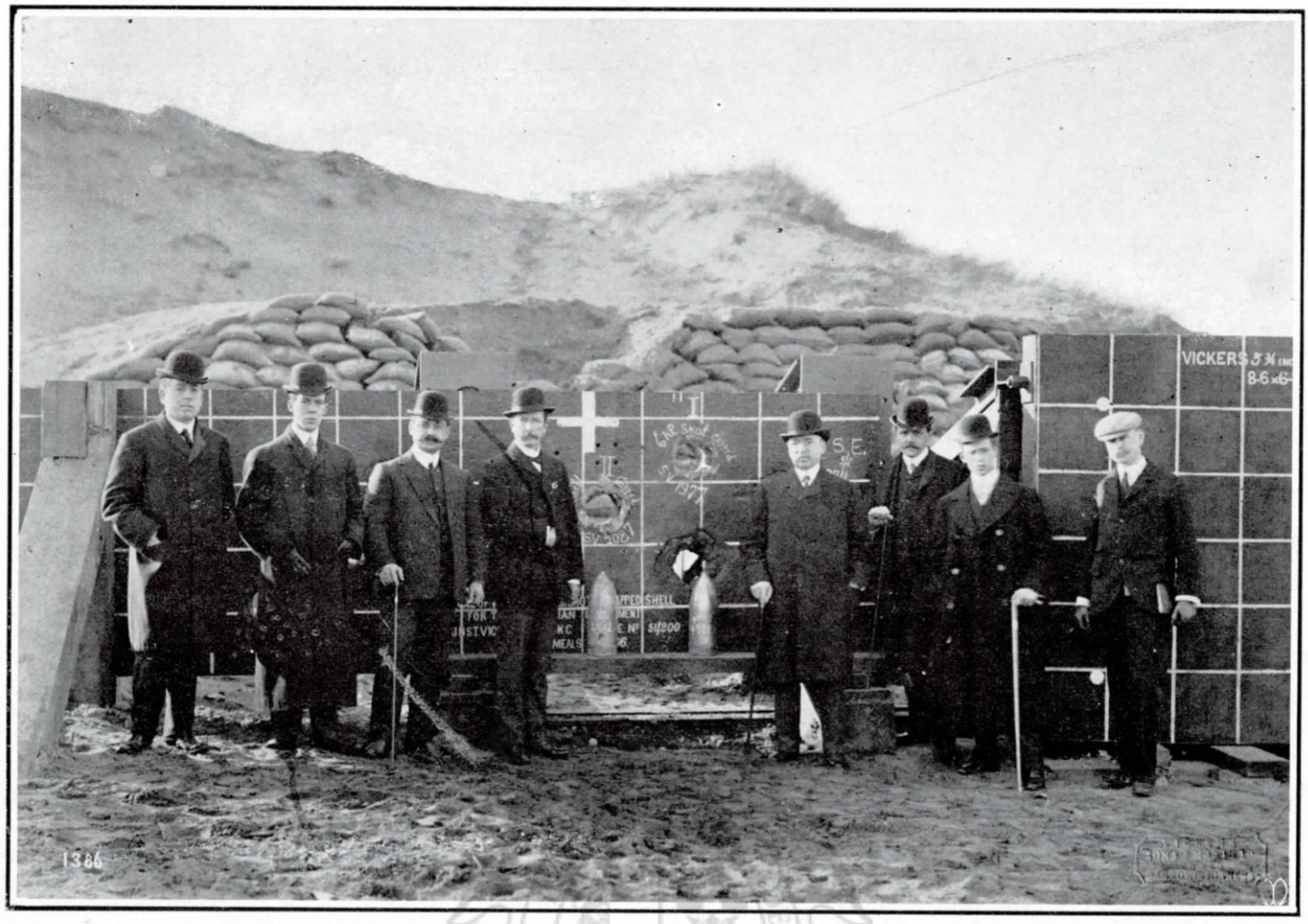
Nó, la fé salva, y la fé de la ciencia consiste en creer en la eficacia de sus investigaciones. No tiene revelación sobrenatural ni autores inspirados *ad hoc*. no, ella cae á cada instante como las lenguas de Pentecostés sobre todos los cerebros pensadores y el salón del Cenáculo es el mundo todo.

La ciencia es hija de Dios. La ciencia no tiene patria; en su santuario todos somos hermanos.

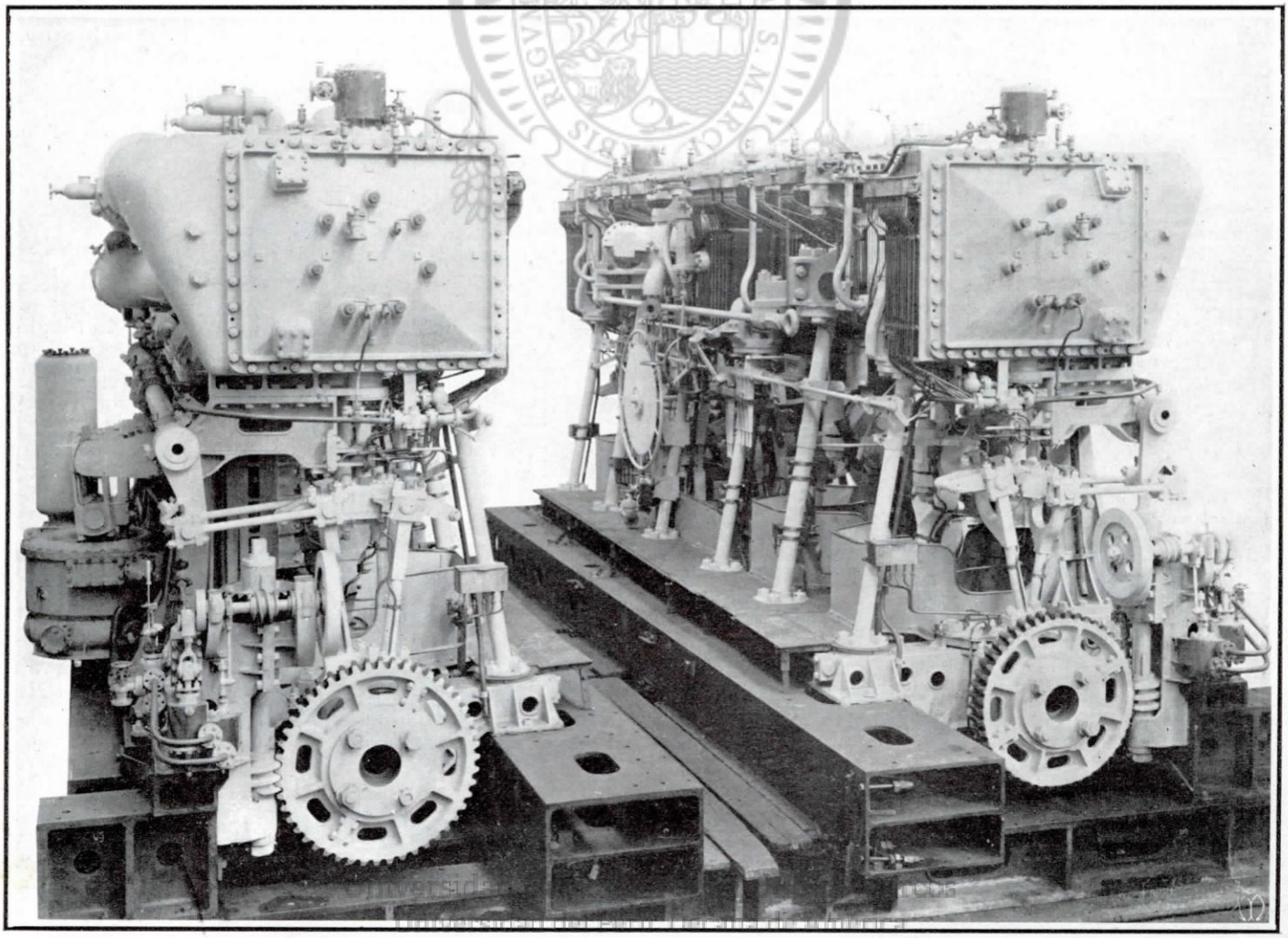
HORACIO H. URTEAGA.

Febrero—1907.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



PRUEBA DE LOS CAÑONES DE 6 PULGADAS QUE ESTAN COLOCADOS EN EL CRUCERO PERUANO "ALMIRANTE GRAU"



MAQUINAS INSTALADAS A BORDO DEL BUQUE DE GUERRA NACIONAL "ALMIRANTE GRAU"

CUENTO DE MARIONETES

I

Momo, Arlequín y Pulcinella, grandes chambelanes de S. M. Pierrot IV, hacían inauditos esfuerzos para distraer la inmensa é inexplicable tristeza del rey.—¿Qué tiene su majestad?,—era la pregunta que, llenos de estupor, se hacían unos á otros los cortesanos. Fué en vano que las sotas de oros, de copas, de espadas y de bastos, ministros del rey, inventaran mil diversiones para disipar su misteriosa congoja: el gorro de Pierrot ya no se agitaba alegremente haciendo sonar los cascabeles de oro. Ni Colombina, cuando saltaba en su jaca blanca, á través del aro de papel, lograba conmover la apatía del pobre monarca.

—No hay duda de que el rey está enamorado.... ¿pero de quién?,—se preguntaban los palaciegos.

Pierrot subía todas las noches á la terraza y pasaba allí largas horas contemplando el cielo y sumido en incomprensible éxtasis. Pasada la media noche iba á su alcoba á acostarse: en el vestíbulo encontraba á Colombina, quien le aguardaba con la esperanza de que Pierrot la arrojara el pañuelo al pasar. El rey parecía ignorar hasta el uso de esta prenda, y cruzaba ante la hermosa con la mayor indiferencia. Toda la noche se la pasaba Colombina llorando como una loca, y al día siguiente hacía un escándalo en palacio, azotaba á su perros sabios, abofeteaba á los pajes, consultaba la buenaventura á los gitanos, hablaba de incendiar el palacio y comerse una caja de cerillas, se desmayaba cada cinco minutos, y concluía por encerrarse en sus habitaciones, en donde se emborrachaba con champagne y kirschenwasser.

Corrían mil conjeturas en palacio respecto á la persona que tan profundamente había impresionado al rey. Unos aseguraban que Pierrot había perdido su ecuanimidad desde que miss Füller, la Serpentina, se había ido á Cracovia: para otros no cabía duda de que el rey estaba enamorado de Sara Bernhardt, á la que había visto hacer la *Cleopatra*; no faltaba quien jurase por Melcarte y los Siete Cabires, que la mortal afortunada era Ivette Guilbert, la deliciosa y picaresca *chanteuse*, que había sido el encanto de la ciudad en el pasado invierno; por último, había individuo, para ouien era cosa tan digna de fe como el credo, que quien había turbado la paz del corazón de Pierrot era nada menos que la princesa de Caramán Chimay. Lo cierto es que todas estas conjeturas tenían visos de probabilidad y nada más; que las rabietas de Colombina eran más frecuentes, y que el rey estaba cada día más mustio y entristecido.

II

Y nunca se hubiera sabido en la corte quién era la persona cuyos encantos tenían á Pierrot con el seso sorbido, si él mismo no se lo hubiese dicho á maese Triboulet, su camarero y secretario de asuntos reservados.

—¡Ay, mi buen Triboulet!,—dijo el rey bizcando los ojos y entornándolos para ver mejor, pues era extremadamente miope.—¡Ay, ay, ay!

Triboulet, que en ese momento le ponía las calzas á la real persona, alzó la cabeza alarmado.

—¿Qué tiene vuestra majestad? ¿Algún dolor?....

—Sí, Triboulet, un dolor.

—Avisaré á maese Althotas....

—No, Triboulet; mi dolor no se cura ni se alivia con tisanas.

—¡Ah, ya!,—dijo el camarero guiñando un ojo,—vuestra majestad sufre del corazón: dolor de amores.

El rey no contestó: se limitó á dar un profundo suspiro.

—¡Y quién es esa persona que hace sufrir á vuestra majestad! ¡Por Hércules, que debía considerarse muy honrada de que vuestra majestad se haya dignado en bajar á ella sus ojos!....

—¡Ay, Triboulet!, es persona muy alta....

Triboulet se puso á pensar en las princesas y reinas de Europa, Asia, Africa y Oceanía.

—¿Será acaso la princesa de Asturias?,—preguntó.

—¡Oh, no!

—¿La reina de Tahití, Pomaré IV?

—¡Bah!

—¿La emperatriz de la China?

—¡Más alta, Triboulet, más alta!

—¿La Czarina?

—Más....

—¿La reina de Inglaterra?

—¡Más arriba, hombre!

—¿Más arriba? La hija del Fjord de Islandia.

—Pues sube más.

—¿Más arriba aún? ¿Será la reina de los esquimales?

—Más, más.

—¡Caracoles! Más altas están las nubes.

—Cien ducados de multa por la interjección.... Más arriba, Triboulet.

—¡Diablo! ¿Estará vuestra majestad enamorado de la luna?

—¡Doscientos!.... Exactamente, mi buen amigo.

—¡Hum!

Y Triboulet se rascó la nariz, tomó un polvo de rapé con el asentimiento de rey, estornudó, se volvió á rascar la nariz, tomó otro polvo, volvió á estornudar y se preparaba á volver á rascarse y así sucesivamente, hasta que se realizara aquello del jinete en un caballo macilento, del libro de los siete sellos y la hidra de las siete cabezas, de que nos habla San Juan en el Apocalipsis; pero Pierrot no tuvo paciencia para esperar el Juicio Final.

—¡Eh! ¿Y qué te parece?

—Nada....

—¿Cómo nada?

—Es decir.... casi nada.

—¿Cómo, es decir casi nada?

—Pues, vamos.... que me parece vuestra majestad un solemne majadero.

—Mira, en cuanto acabes de vestirme te haré ahorcar, seor bellaco; pero antes explícate.

—¿No reflexiona vuestra majestad que ese amor es un imposible? Primero saldrá pelo á las ranas que ver satisfechas sus amorosas ansias.

—Ay, Triboulet!, pues no me queda más recurso que dejarme morir de pena, si no consigo poseer á mi dulce y desdeñosa tirana,—murmuró Pierrot con tono lacrimoso.

Hubo un rato de silencio, interrumpido por los suspiros del rey. Por fin, Pierrot despidió al secretario, diciéndole:

—Te prohibo severamente que refieras á nadie mis cuitas amorosas.

Naturalmente, diez minutos después, gracias á la reserva del confidente de asuntos reservados, todo el mundo sabía en palacio que Pierrot estaba enamorado de la pálida é inaccesible Selene.

III

La corte de su majestad Pierrot IV estaba consternada: el rey había resuelto dejarse morir si no se encontra-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

ba medio de traerle á la dama de sus cavilaciones y ensueños. Y todos los palaciegos se imaginaban que el rostro de Selene sería maravillosamente hermoso, puesto que había cautivado tan hondamente el corazón del rey. Colombina se puso furiosa al saber quien era su rival, y se pasaba largas horas de la noche escupiendo al cielo, diciendo desvergüenzas á la luna y disparándole los corchos de sendas botellas de Veuve Cliquot. Intertanto, Pierrot en la terraza se deshacía de amor, entregado á su apasionada contemplación. Y cada día que pasaba se desmejoraba y empalidecía más.

Pero una tarde, el duque de Egipto, viejo gitano, marrullero y truhán, que en las ferias tragaba algodones encendidos y se metía en el gaznate luengas espadas de resorte, con gran estupefacción de los bobos; que recorría los campos vendiendo á los labriegos pomada de oso blanco y filtros de amor, el duque de Egipto, repito, pidió una conferencia á Colombina, la cual accedió y quedó contentísima, pues el gitano la había ofrecido, á cambio de veinte libras tornesas y el monopolio de la venta de raíz de mandrágora, curar radicalmente al rey de su extravagante amor.

IV

El duque de Egipto subió una noche á la terraza del palacio y encontró al rey sumido en su acostumbrado éxtasis. Se acercó, sin que Pierrot notara la presencia, y le tocó en el hombro. Pierrot se volvió penosamente.

—Duque, has entrado sin mi permiso. Mañana haré que te azosen en el vientre con colas de cerdos y que en seguida te metan dentro de un saco con siete gatos sarnosos.

—Señor, he venido á poner fin á vuestras cuitas amorosas y, sin embargo, vuestra majestad me recibe de un modo poco amable.

—¿Qué es lo que has dicho, duque?.... Me enajenas de gozo.... ¡Oh!, con que al fin voy á tener la ventura de.... Mira, duque, te perdono y te haré chambelán y ministro, y príncipe heredero, si quieres.... todo por tener cerca á mi pálida y desdeñosa adorada. Me vuelves la vida. Te advierto que si mientes, mi furor no tendrá límites y te haré descuartizar por cuarenta onagros salvajes. ¡Habla, por Júpiter, habla!

—Estáis enamorado, señor, de la pálida Selene; pues bien, yo pueno ponérosla al alcance de las manor sumi- y obediente.

—¿Cuándo, duque, cuándo?

—Ahora mismo.

– Tienes ciento diez y nueve segundos de plazo para realizar mi felicidad, so pena de que te desnuque con el as de bastos.

Y Pierrot alzó amenazador el as que le servía de cetro. Al mismo tiempo el duque de Egipto sacó de debajo de su capa andrajosa un canuto de cobre como de un metro de longitud, que podía alargarse hasta el doble. Acomodó su aparato sobre la balaustrada de la terraza, lo orientó, y luego llamó al rey, que le miraba hacer boquiabierto y alelado.

—Mirad, señor.

Pierrot, dando traspiés y tembloroso de la emoción, se acercó, y miró y dió un grito, poniéndose espantosamente pálido, tambaleándose como se hubiera sentido dentro de sí la muerte súbita de algo. Dos ó tres veces se separó del tubo para ver á la luna á la simple vista. A poco volviéronle los colores al rostro y reapareció en él la expresión. Por fin, estalló el rey en una carcajada burlona é inextinguible, que resonó por todos los ámbitos de palacio. ¿Qué había sucedido? Sencillamente, que allí donde él había visto, á causa de su miopía, un rostro pálido de virgen, divinamente bella, veía ahora una cara chata, una cara de vieja, una cara ridícula y abominable, llena de protuberancias y verrugones. Estaba deshecha la ilusión. Al ruido acudieron los ministros, los chambelanes y los cortesanos, y unos tras otros fueron mirando por el ocular del anteojo, y todos se separaban desternillándose de risa, señalando burlonamente con una mano la ancha faz de Selene, mientras con la otra se apretaban el vientre en las sacudidas nerviosas de una risa incontenible. Colombina, que también había acudido, estaba lindísima con su vestido rojo y negro de *ecuyere* y su rubia cabellera, que se escapa bajo el tricornio de *incroyable*. Cuando Pierrot se retiró á su alcoba encontró en ol vestíbulo á Colombina, la cual tenía expresión tan picaresca y adorable, que no tuvo más remedio que arrojarla el pañuelo.

A pesar de que su majestad, Pierrot IV, debía al duque de Egipto su curación y tranquilidad del Estado, le tomó tal ojeriza que, en una ocasión, por una falta leve, cual era la de comer huevos sin sal, cosa prohibida por las leyes del Estado, le desterró *per vitam* lejos, muy lejos, creo que á las Molucas ó á las islas Marquesas. ¡Misterios del corazón!

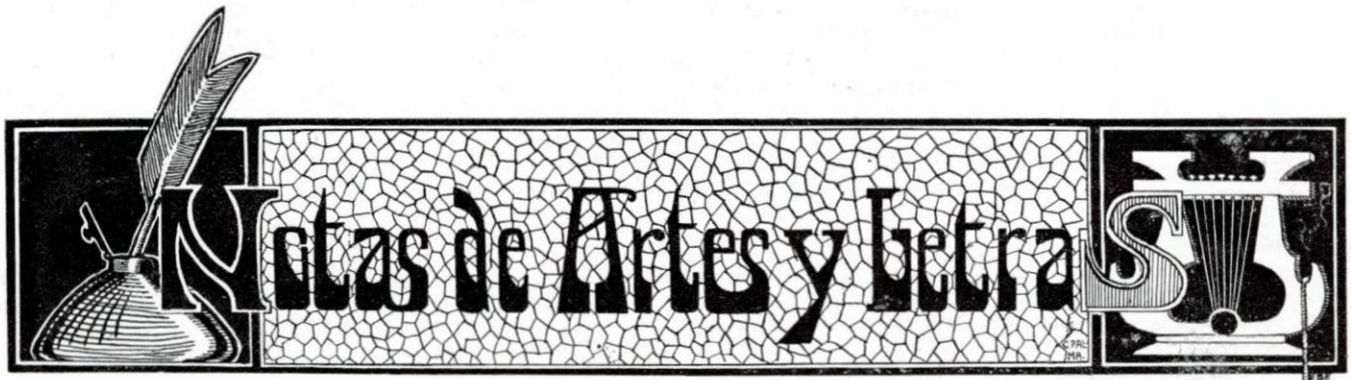
Pierrot y Colombina son actualmente muy felices. En las noches de luna suben á la terraza y, entre carcajadas y besos, le disparan, á la pálida Selene, una serie de arcabuzazos con las botellas de Veuve Cliquot, que se beben hasa emborracharse. Triboulet afirma que varias veces, al llevar cargado al rey á su lecho, en completo estado de embriaguez, ha observado que los ojos del rey estaban llenos de lágrimas. Pierrot no ha querido usar anteojos.

Envío:

Quería usted que yo escribiera un cuento con *moraleja*, pues opina usted que la mayoría de los que he escrito carecen de ella ó tienen lo que usted, con mucho *esprit*, llama *inmoraleja*. Creo haberla complacido con el cuento de marionetes que acaba de leer. La moraleja es fácil de desentrañar: en amor no debe llegarse á la posesión, á la apreciación exacta del objeto amado. Poseer ó conocer es matar la ilusión: es odiar, es encontrar ridículo el objeto amado, es hacerle perder todo el prestigio y encanto que tenía para nuestra imaginación. Una insigne amadora, Liane de Pougy, termina un libro delicioso con esta frase: *Rien ici bas ne vaut qu'un baiser*. En amor no debe pasarse del beso, so pena de que nuestra alma se ponga á mirar por el anteojo del duque de Egipto. Y ¡adiós la ilusión! ¡Pero el amor así es una horchata idealista!,—pensará usted sin decirlo, como lo piensan todos los que son jóvenes de cuerpo y alma y ven en el matrimonio, ó en lo que lo valga, la coronación razonable del amor.—¡Es cierto!,—la respondo desconcertado,—y confieso á usted con toda ingenuidad que la moraleja idealista de mi cuento.... no resulta. ¿Sabe usted por qué, amiga mía? Por que la vida y, por consiguiente, el amor no tienen moraleja.

Clemente PALMA.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



Decididamente las auras bobas del rutilante modernismo azul, soplan aún por estas tierras de América con una persistencia desconsoladoramente nociva para el buen sentido. Es admirable la cantidad de cerebros de poeta chicos que reseca ese cálido soplo de majadería. Cierto es que de el modernismo ó decadentismo huero, que tiene su técnica de cajoncitos y su léxico de adjetivaciones fáciles y de mayúsculas á granel, solo se encariñan y apasionan los que en cualquiera otra forma del arte de rimar no pasarían de la esfera de grafómanos sin médula.

Constantemente recibo de aquí y de allá libritos de versos de pobres jóvenes que tienen la imaginación y el estro poético empapado hasta la saturación en las candideces de ese modernismo barato y artificioso que consiste en desadaptarse el meollo del medio á fin de constituirse en miembro de una aristocracia mental y sensitiva, cuyo signo es la jerga adjetivista. De esta manera el vulgo no los entiende y los considera extravagantes bohemios y poetas, de fantasía aparte, de sensibilidad exquisita y de visión original. Qué orgullo! Además los califica de tontos! Qué honor.

Los que algo han leído, los que algo entienden de esos achaques de snobismo, ya por haber pasado por ellos, ya porque pesan y miden con honrado criterio lo que hay de verdad y de poesía en esas estrambóticas palabrerías, casi, casi califican á esos poetas del mismo modo que el vulgo. De donde resulta que los flamantes poetas azules aparecen pues como unos chiflados que pierden su tiempo tontamente, cualquiera que sea el punto de mira del cual se les vea: tanto desde la ignorancia artística y sensibilidad basta de los que forman el público grueso, como desde las más elevadas regiones de la crítica tolerante y analítica.

Desde Barranquilla, ciudad de Colombia en que la gente es muy dada á escribir, me envía «respetuosamente» un joven imberbe, Moreno Alba, un librito de versos titulado *Lienzos*, dedicado «intelectualmente« á Tomás Suri Salcedo (muy señor mío). Digo que el autor es joven imberbe porque está probado que en muy pocos casos se presenta el modernismo poético después de los 25 años con caracteres de mal crónico. Casi siempre la tendencia decadentista—tal como se presenta en Sud-América y aun en España—es dolencia de la infancia y la primera juventud como el crup, la coqueluche y el sarampión. Se pasa por el decadentismo como se pasa por esas enfermedades; y así como en rarísimos casos quedan huellas de la enfermedad en el cuerpo del niño; así poquísimas veces quedan rastros en la inteligencia de estas mentecatadas azules y glaucas. Es muy corriente que los que empiezan de modernistas acaban de chacareros, fabricantes de fideos ó margarina, ó cebadores de puercos. Más les vale. Pero, volviendo al joven Moreno Alba es de desear que pase pronto *su enfermedad*, para bien de las letras barranquillescas ó para bien de sus intereses económicos. Me consta que Barranquilla está rodeada de terrenos fertilísimos en donde con poco esfuerzo se obtienen ópimas ganancias. Pero en fin, si es tanta la afición á la poesía del joven Moreno Alba, que siga pues, escribiendo versos pero en otro diapasón.

El prólogo del librito *Lienzos* es delicioso. Lo escribe otro joven Emiliano Hernández—joven tiene que ser y de la misma camada glauca.— Empieza diciendo: «*Confieso* que la juventud intelectual de Colombia es sencillamente exquisita. El Arte Nuevo florece como un jardín *bajo el alma de los crepúsculos*. La simiente de Ritmos, el docto libro de Guillermo Valencia ha fructificado etc». Pero porqué *confesará* este señor esas cosas? Cualquiera pensaría que alguna vez ha sostenido que la juventud colombiana esta formada por un atajo de idiotas y que, al fin, vencido por las pruebas en contrario, confiesa el craso y lamentable error. Pues, señor muy fácil de vencer es el joven prologuista si es que el librito *Lienzos* es el que le ha hecho cambiar de opinión sobre el valor de la intelectualidad joven de Colombia. Que haga esa *confesión* ante el libro de Valencia si se explica, por que Valencia es todo un poeta de verdad en Colombia y en cualquiera parte.

He aquí como comienza la primera (y única que he leído) de las joyitas azules ó glaucas del poeta Moreno Alba, y á la que no se si calificar—ciñéndome al criterio del prologuista—como «rosa andrógina» (?) como «toque de luz vinciano» (??) como «estrofa sonámbula» (???) ó como collar rubio. Me inclino á lo último. Se trata de la composición *Perdurable*

Es una noche de Julio...
La luna de Argamasilla
en un claro plenilunio
filtra sn luz amarilla
por la claraboya de
la cárcel do un Infortunio
escribe un libro ironista
á la lumbre del quinqué.

Aquí se descubren muchas cosas muy interesantes so-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

bre la vida del autor del *Quijote* y sobre la astronomía de la época; y estos descubrimientos son debidos únicamente á la luz brillante que vierte el arte poético de los poetas modernistas sobre los más oscuros problemas históricos y científicos. ¡Oh penetración y poder investigador de la rima consonante! Veáse como por la rima se viene á saber que Cervantes tenía el mote de Infortunio; ó quizá si ese y no Miguel era su nombre pues nada tiene de particular que, así como Fortunio es un nombre lo sea Infortunio. Y sábese todo esto nada más que porque la luna estaba en el plenilunio; y por iguales concomitancia rítmicas se ha venido á saber que en Argamasilla la luna es amarilla. Sería interesante saber si en el Toboso, —lugar donde también se sospecha que estuvo Cervantes preso cuando comenzó á escribir la primera parte de su obra inmortal—la luna tendría igual color. Tengo para mí que la musa astronómica del joven Moreno Alba descubriría que el color de la luna, allí, es verdoso. Pero el más despampante descubrimiento histórico de nuestro poeta es el que se relata en otra de las estrofas

Don Miguel de Cervantes y Saavedra
ha sido por el cincel
tallado en rebelde piedra;
ese cautivo de Argel
cuyo libro bien pudiera
ser leído en la escalera
de la torre de Babel!!!!

No hombre, por Dios! El Quijote no ha podido leerse en la escalera de la torre de Babel. Esa no cuela. Paso que la luna de Argamasilla sea amarilla, pero no el que haga usted á Cervantes contemporáneo de Matusalem ó de Noé. Aparte de que el Quijote leído allí no lo entendería nadie por aquello de la confusión de lenguas. Y si esto lo dice usted en sentido figurado, *confieso*, como el prologuista que no le comprendo, á no ser que se haya querido dar á entender que hay ciertos libros que deben leerse en las más altas cúspides. Así, por ejemplo, ciertos libros de poetas modernistas y cursis, los leería yo sentado en la farola de la torre de Eiffel. Por qué? Porque debe ser delicioso tirarlos desde allí al Sena.

CLEMENTE PALMA.

Revista militar escolar en Huancayo

El entusiasta subprefecto de Huancayo, comandante Teodomiro Gutiérrez, tuvo la idea laudable de hacer una revista militar con todos los alumnos de las escuelas fiscales de la provincia, el día 1º de enero. La formación resultó lucidísima por la disciplina y marcialidad de los niños, que correctamente uniformados hicieron las evoluciones militares en lugares aparentes y recorrieron después las calles de la ciudad en medio del regocijo general.

Tomaron parte 2,390 alumnos de las escuelas fiscales.

Nuestros grabados representan la entrada de los batallones «Chongos» y «Sicaya» á la ciudad.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

EL "REAL FELIPE"

EL PUERTO DE LA CIUDAD

I

El Callao no tiene partida de bautismo.

¿Quién lo fundó? ¿En qué fecha nació á la vida.....?

Puede reconstruirse su historia.

Creada á orillas del Rímac la metrópoli del reino de la Nueva Castilla del Perú, valiéndome del nombre de la época; sin industrias que proveyesen á las necesidades de los nuevos pobladores; y sin comunicación fácil con el suelo patrio, en donde quedaron seres amados; la mar fué la gran vía abierta al comercio y al movimiento de expansión de las sociedades recién establecidas.

Por encima de la inmensidad de sus aguas tendían los castellanos la vista, esperando que por sobre sus ondas vinieran los productos de la terruca, y entre los pliegues de sus brisas, las palabras de cariño y de aliento; los ecos de llantos y risas.

Pero la mar requiere un puerto para el embarque de personas y cosas; y allí, á un paso, estaba la hermosa bahía que cierra y defiende de los vientos del sur el bloque de granito á que llamaban la «Isla del puerto», circunstancia que se tuvo en cuenta al fundar la ciudad.

Levantose un tambo, esto es una construcción de adove ó de madera, en el que se librasen las personas y las mercaderías de las inclemencias del tiempo, y en torno suyo, desordenados y confusos, los *ranchos*, las primitivas y sencillas viviendas de los arrieros que habían de conducir la carga de las naves y de los pescadores que proveían á la ciudad.

He allí el orígen natural y del puerto.

«El puerto de la ciudad», «el puerto de Lima», «el puerto de los Reyes», fué fundado por muchos: por eso no puede señalarse un nombre. Brotó al impulso de las necesidades de la población establecida como cabeza del nuevo reino.

Sus primeros moradores fueron, pues, el dueño ó concesionario del tambo y sus dependientes; los porteadores y los hijos de la tierra que se dedicaban á la pesca.

Documentos hay de ello.

En el acta del cabildo celebrado por el Ayuntamiento de Lima, correspondiente al seis de marzo de 1537, poco menos de dos años después de la fundación de la ciudad de los Reyes, consta que, en esa fecha, existía ya un tambo viejo, y que se concedió á Diego Ruiz, licencia para construir otro en el asiento de aquél «para en que re- « ciba las mercaderías de los navíos que al dicho puerto « vinieren».

Tal sitio fué declarado *propio* de la ciudad de los Reyes, en 20 de abril del mismo año; pero, como se verá por el documento que más adelante publico, se estableció allí, más tarde un «Tambo real», es decir del Rey y no del Ayuntamiento.

En el acta del cabildo de 21 de mayo de 1549 se lee que se concedió á Alonso de Castro «en el pueblo que ya « se va estableciendo junto al desembocadero del puerto « del mar un sitio junto á un paredón».

Y que hubo una población de pescadores antes de la conquista, lo manifiestan ampliamente los siguientes hechos:

La existencia de ese «paredón hecho del tiempo de los indios», á que se hace referencia en la concesión hecha, en 21 de mayo de 1559, á don Alonso Castro, de un sitio en el desembarcadero del puerto.

La costumbre sostenida hasta la época vecina á la independencia, de nombrarse en el cabildo de naturales de Bellavista un Quipu-camayo, ó sea secretario é intérprete, lo que sería inexplicable sin la existencia de un pueblo de indios.

Los depósitos de conchas ó resíduos de cocina descubiertos en Bellavista y en el extremo sur de la isla de San Lorenzo por el distinguido geólogo doctor Max Uhle que revelan la ocupación de las playas vecinas por aborígenes, que subsistían de los productos de la mar. (1)

II

Puede afirmarse que hasta fines del siglo diez y seis, al vecino puerto no se dió como propio el nombre Callao, cuyo orígen es, en mi concepto, otro, distinto al que se le ha atribuido por distinguidos escritores nacionales.

«Puerto de la mar», «puerto de la ciudad», «puerto de la ciudad de los Reyes» se le llamó, y así aparece en todos los documentos oficiales y en las crónicas de la época.

En los informes, ó declaraciones que dieron Ruiz Díaz, Juan Tello y Alfonso Martín de Benito, comisionados por el Gobernador D. Francisco Pizarro para buscar un lugar apropiado para fundar la capital (2) en el asiento del cacique de Limac, que tiene junto á él muy buen *puerto de mar*, dicen aquellos en 13 de enero de 1585, y refiriéndose al asiento y pueblo de Lima, que «la comarca es muy buena y tiene leña, y cementeras, y cerca *puerto de la mar*» ó que «está cerca del *puerto de la mar*» (3)

En el acta del Cabildo celebrada poa el ayuntamiento de Lima en seis de marzo de 1537 se lee: «que por cuanto Diego Ruiz vecino de cibdad a dado una petición en que pide que le dén lizencia para hedificar é hazer un tambo en el *puerto de esta cibdad* en el aciento de otro tambo viejo que está en dicho puerto....»

Refiriendo los sucesos relativos á la llegada de Lorenzo de Aldana habla la relación que Gonzalo Pizarro «tenía nuevas que los negocios estaban quince leguas della (de la ciudad de Lima) y temía que si llegase *al puerto*, que la gente se le huiría á ellos»; que «apercibieron tres

En otra acta del cabildo del mismo ayuntamiento de 20 de abril de 1537 se ve: «en este día pareció Pedro Navarro procurador *desta dicha cibdad* e dijo:..... que por quanto los días pasados de pedimento de Diego Ruiz vecino de esta cibdad se le dió un sytio de un tambo questá en el *puerto della*, para en que hedificase e haciese una casa ó tambo.....»

En la «Relación de todo lo sucedido en la provincia del Pirú desde que Blasco Núñes Vela fué enviado por S. M. a ser visorey della que se embarcó á 1º de noviembre de 1543», y que describe las guerras civiles sostenidas por el virrey citado y el licenciado La Gasca contra Gonzalo Pizarro se vé en diversos lugares se lee: tomaron «al dicho visorey e *le llevaron a la mar* con determinación de metelle en un navío.....»; «le tornaron *á la mar* e le llevaron á una isla que está junto *al puerto*.....»; Ventura Beltrán e otros, por engaño tomaron los navíos que estaban en el puerto de Guarua (Huaura) e sacaron los hijos del Marqués e tornaron los dichos navíos *al puerto de esta ciudad*».

(1) «Revista histórica», tomo 1.º [Organo del «Instituto histórico del Perú»].

(2) Mandamiento fechado en Pachacamac el 6 de Enero de 1535. [Cobos pág. 14].

(3) Declaraciones prestadas en Pachacamac el 13 de Enero de 1535. [Cobos pág. 15 á 17].

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

velas en *el puerto*, las cuales como fueron vistas, toda la ciudad se alborotó»; que determinaron «que se fuese á asentar el real una legua de la cindad de los Reyes y *otra de la mar*»; que el licenciado «Cepeda había hecho echar á fondo cinco navíos que estaban surtos *en el puerto*»; que se proveyó «que ocho de á caballo fuesen á estar puestos *en la costa* para que no saltase ninguno en tierra.....»

La carta del licenciado La Gasca dirigida en 6 de diciembre de 1549 á los Gobernadores de España, no la data en el puerto del Callao, sino en *Puerto de la Ciudad de los Reyes*. Dá en ella cuenta de los sucesos realizados en el Perú, hasta su pacificación.

Dice el Palentino: «Con estos despachos se embarcó Gomez de Solís en el puerto de Lima para Panamá».

El acta del cabildo celebrado en Lima en Lima el veinticinco de enero de mil quinientos sesenta y seis consigna que: «el licenciado Alvaro de Torres, Procurador Mayor de esta ciudad, pidió que muchas veces antes de ahora se ha pedido y tratado en este cabildo, que *el puerto de mar de esta ciudad* y al rededor de él, en los límites que se le pusieron.... hubiese persona de confíanza en el *dicho puerto*, para que conociese civil y criminalmente en cosas que esta ciudad le diese comisión....»

III

Hemos llegado, pués, el año 1566 sin hallar la frase «el puerto del Callao».

He de publicar aquí un importantísimo documento oficial, del año de 1558, referente, nada menos, que á la adjudicación de la mayor parte del territorio que hoy forma la provincia Constitucional del Callao, al ayuntamiento de Lima, inclusives las orillas de la mar, en que, ni por asomo, se divisa la palabra Callao.

Dice así:

«Don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañe-«te Guarda Mayor de la ciudad de Quenca Visorey y «Capitan General en en estos reino y provincias del Perú «por Su Magestad etc. Por quanto por parte del Conce-«jo justicia y regimiento de esta ciudad de los Reyes me «fué fecho relacion diciendo que bien sabía como los pro-«veimientos de la dicha ciudad de ropa y mercaderías é «la mayor parte de vastimentos, era de acarreto y que «muchas personas traian al dicho trato cantidad de ca-«rretas con bueyes y bestias para el acarreto desde el «puerto de esta ciudad á ella y que así mismo otras por «granxería sembraban la cercanía de esta ciudad para el «proveimiento della, los quales, por ser el pasto comun, «no tenían donde apacentar los dichos ganados y bestias «del dicho trato y labor, de cuya causa forzosamente los «dichos ganados entraban en chacaras y sembrados aje-«nos y por poco daño que hiciesen los penaban y moles-«taban y que á esta causa algunos de los que tenían el «dicho trato proponían de lo dejar, de que á la dicha ciu-«dad vecinos y moradores della vendría gran daño y per-«juicio, lo cual cesaría teniendo parte y lugar diputado «donde se apacentasen los dichos ganados; pidiéronme «les hiciese merced de les señalar dehesa donde los di-«chos ganados y no otros algunos se pudiesen apacentar «y que el lugar más conveniente para lo susodicho era «en cierta parte de tierras que estaban junto al dicho «puerto de mar de esta dicha ciudad, por que esto era «sin perjuicio de tercero y de donde á la dicha ciudad «vecinos y moradores della redundaría gran pro y utili-«dad; y por mi visto lo susodicho habiendo visto y pa-«seado el dicho pedazo de tierra por vista de ojos y sien-«do informado de personas que della tenían noticia ser y «poderse dar por ser el lugar más conveniente que se po-«día hallar para ello *por la presente, en nombre de su «Magestad*, y por virtud de sus reales poderes que para «ello tengo que por su notoriedad no van aquí insertos, «hago merced agora y para siempre jamás á la dicha «ciudad de los Reyes, vecinos y moradores della de toda «la tierra que hay y se incluye dende el *puerto y tambo «real de la mar* de esta dicha ciudad y de allí corriendo «la costa hacia Ariquipa á dar al primer cerro de lado, y «alli yendo derecho a dar en un callejon como camino «de Guaynacava que va á dar al cabo de una guaca y «tambo á dó el lizenciado Rodrigo Niño de Loyasa cava «una guaca, que está el dicho tambo en el camino Real «que *va al dicho puerto de la mar*, y de alli derecho á «dar al dicho cerro y tambo de la dicha casa de los here-«del Veedor Garcia de Salcedo, que fue antes de Alonso «Palomino y de allí derecho á dar al río y la barranca del «dicho río, siguiendo á la mar y de la boca del río la «costa arriba hasta dar al dicho tambo de la mar, al «qual mando que la dicha ciudad haya y tenga por de-«hesa del estado para el pasto de los bueyes y bestias «de el dicho trato y labor y no para otro ganado alguno «y prohivo y mando que ninguna persona sea osada á «meter en la dicha dehesa otro ganado alguno fuera de «lo susodicho so las penas que en las ordenanzas que so-«bre ello se encuentren fueren contenidas y mando al «Gobernador y otras qualesquiera justicias que son y «fueren en esta ciudad vos amparen y defiendan en la «posesion de la dicha dehesa, que así os hago merced y «no consientan ni den lugar qne ninguna persona se la «perturbe su inquiete so pena de cada mil pesos de oro «para la cámara y Fisco de Su Magestad. Fecho en los «Reyes á nueve días del mes de Julio de mil y quinien-«tos y cinquenta y ocho años.—El Marqués.—Por man-«dato de su excelencia.—*Juan de Muñoz Rico*». (4)

Aníbal GALVEZ.

(4) Inédito.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

LOS EX-LIBRIS

ERA antigua costumbre entre los nobles y aun entre los burgueses aficionados á los libros el pegar en una de las páginas en blanco del principio de cada libro un timbre ó brevete, que indicaba,—para caso de extravío ó préstamo—el nombre del dueño de la obra. En otros casos no solo tenía por objeto manifestar la propiedad sino el lugar de la colocación del libro en la biblioteca del dueño, su número de orden, la fecha de su adquisición ó alguna otra circunstancia que el bibliófilo creía conveniente anotar. Y no era eso solo sino que en el timbre generalmente se ponía algun lema tomado del escudo nobiliario ó que expresaba el carácter ó aficiones del poseedor del libro. Y por último unas veces el brevete era un simple trabajo de tipografía de la mayor simplicidad y otras era una obra artística encomendada á un pintor ó dibujante quien se esmeraba en el dibujo de las figuras y símbolos con los que procuraba ponerse en consonancia con el espíritu de la persona que la mandada hacer el grabado. A estos timbres ó brevetes se les llamaba *ex–libris* que quiere decir algo asi como *entre los libros de Fulano está este* ó más claro, *este libro es de Fulano.*

El origen de los ex–libris es difícil precisarlo. Seguramente que todo signo particular con que, desde la más remota antiguedad, una persona marcaba su propiedad en los papiros, pergaminos manuscritos y libros contituía un *ex–libris* en su forma más elemental. Tengo para mi que el *ex–libris* ha nacido en las escuelas. Que muchacho no ha escrito en la primera hoja de sus textos *Certifico que este libro es de mi propiedad* ó bien *Soy de Fulano?* Que muchacho no ha escrito esta estrofa

Si este libro se perdiere
como suele suceder
suplico al que se lo encuentre
que lo quiera devolver;
que este libro no es de un conde
ni de un duque ni un marqués
sino de un pobre estudiante
que besa atento sus piés.

Pues bien esa estrofa firmada por el estudiante es un elemental *ex–libris.* Entre los estudiantes franceses era costumbre, por lo menos en épocas de monarquía, escribir la siguiente estrofa seguida de un círculo con el nombre del interesado:

Ce livre est a moi
comme Paris est au Roi
qui veut savoir mon nom
regarde dans ce rond.

Probablemente la conveniencia de fijar con un lema, un nombre y un dibujo alegórico, la propiedad de un libro fue una imitación de los dibujos con lemas que adoptaron casi desde la invención de la imprenta los impresores como marca de la casa editora. No obstante en códices anteriores á la invención de la imprenta se encuentran *miniaturas* y dibujos que son completos *ex–libris.* En el museo británico hay una tableta grabada etiqueta que se cree era un ex–libris ó mejor dicho un *ex–papirus* de la época faraónica.

En un códice de la Biblioteca del Vaticano existe un ex–libris en miniatura que representa á Barbaroja, y es seguramente uno de los más antiguos puesto que corresponde al año 1188.

Ex-libris del Emperador Federico Barbaroja
Año 1188

El ex–libris alemán más antiguo de que tienen noticia los coleccionistas es uno dibujado por el insigne pintor y dibujante Alberto Durero, que lleva la fecha 1516 y que hizo para la biblioteca de un individuo llamado Jerónimo Ebner.

El ex-libris alemán más antiguo
Grabado por Durero—Año 1516

Ex-libris norteamericano
de 1679

He aquí una relación de los ex–libris más antiguos—segun un artículo de R. Miquel y Planas de donde tomamos estos datos y parte de los grabados que publicamos:

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Alemania.—El de Ebner 1516.
Suiza.—Obispo Balt. Brenndald 1502.
Francia.—Juan Bertand de Latourblanche 1529.
Inglaterra.—N. Bacón 1574.
Suecia.—Thure Bielke 1595.
Holanda.—Ana van der Aa 1597.
Italia.—Anónimo 1622.
Norte América.—J. Williams 1679.

El actual emperador de Alemania Guillermo II usa en su biblioteca personal un *ex-libris* grabado por Doepler especialista en esta clase de marcas de bibliotecas.

Ex-libris de Oton Bismarck

Ex-libris bohemio de O. Vesely

Ex-libris de W. Stone, de N. York

Ex-libris de Alma Tadema

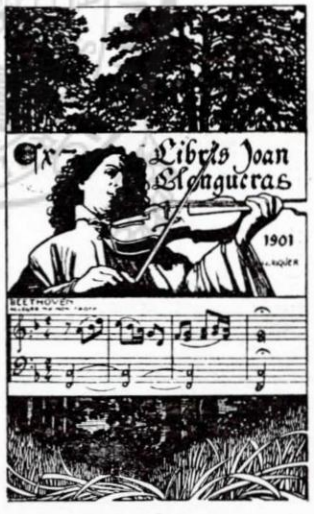
Ex-libris del Emperador Guillermo II

La confección de ex-libris artísticos es de data reciente pues aunque los Holbein y los Durero hicieran esta clase de marcas de bibliotecas, ellas más que todo tenían en su dibujo un carácter principalmente heráldico sin interpretar en sus líneas y temas una idea simbólica ni artística como sucede con los ex-libris modernos.

Desde 1900, poco más ó menos, se hacen en Europa colecciones de *ex-libris* de la misma manera y con el mismo entusiasmo con que se hacen las colecciones de timbres de correos y de tarjetas postales, llegándose á formar series valiosísimas y de mérito incalculable, cuando se llegan á poseer ejemplares de Durero y de los dibujantes del siglo XVII. En España se distinguen como *ex-libristas* espirituales intencionados y correctos los artistas Riquer, Triadó y Dieguez, de los que publicamos algunas muestras.

El modo como se forma una colección de ex-libris es por medio del cambio, como se hace la de postales. Hay pues que empezar por tener la *materia cambiable* es decir, hay que empezar por tener un *ex-libris propio*. Para ello basta encontrar una idea ó símbolo con arreglo á los gustos literarios filosóficos ó artísticos de la persona que desea hacer colección y confiar esa idea á un dibujante hábil que le comprenda á uno el pensamiento y lo interprete con un dibujo correcto y armonioso del cual se hace una tirada en cantidad suficiente para pegar uno en cada libro de la biblioteca y que quede una buena cantidad para canjear á los coleccionistas. Se hace también imprimir tarjetas que contengan el nombre de la persona y su dirección añadiendo esta fórmula ú otra por el estilo que siempre conviene vaya en español, en inglés y en francés:—*Fulano de Tal tiene el honor de ofrecerle* su *ex-libris y le agradecerá el cambio.* Ya no queda sino remitir la tarjeta y el *ex-libris* por correo á los *ex-libristas* del extranjero, quienes corresponderán la atención del remitente..... ó nó. Generalmente los ex-libristas son atentos y retornan el envío.

Ex- libris del marqués de Tamarit—Dibujo por Triadó



Ex-libris de J. Llongueras. —Dibujo de Riquer

Ex-libris de Sitjas por Riquer

Cuando se posée una buena cantidad de estos timbres de biblioteca particular hay que clasificarlos y pegarlos en un album. Del minucioso artículo del señor R. Miquel y Planas tomamos el siguiente sistema de clasificación propio para una colección numerosa:

I.—Ex-libris con inscripciones solamente.—(Estos por lo general son tarjetas ó papeles con un lema y el nombre del dueño del libro, con ó sin orla).

II.—Ex-libris con ilustraciones.

A.—*De cosas efectivas.*

1 El hombre.

2 Retratos de los poseedores.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

3 Animales.
4 Plantas.
5 Paisajes de lugares reales ó ideales.
6 Follajes.
7 Grupos.
8 Monogramas.
9 Formas ornamentales.
10 Libros solos ó en grupos.
11 Bibliotecas.
12 Utensilios de trabajo y artes.

B.—*De cosas simbólicas, alegorías.*

III.—Ex-libris heráldicos.

IV.—Variantes.

Otro sistema de clasificación es el cronológico y geográfico, como el de las colecciones sellos de correo. Otro sistema es clasificarlo por el orden alfabético de apellidos de los propietarios del ex-libris.

La afición á los ex-libris es la última palabra del coleccionismo, no obstante tratarse de un artículo que, como hemos visto, tiene ya algunos siglos de existencia. Cuenta esta afición con una literatura no despreciable, pues, se han escrito estudios curiosos y manuales bien documentados é interesantes sobre la materia. Y además hay revistas y periódicos ex-libristas que ponen al tanto á los coleccionistas sobre el movimiento de ex-libris, los nuevos poseedores y los últimos dibujos de los artistas.

Para terminar y como una curiosidad publicamos aquí el *ex-libris* de don José de San Martín, que seguramente fué uno de los pocos que en la América del Sur se preocupó de fijar de una manera especial la propiedad de sus libros.

Ex-libris de Washington

"A TRAVES DE UN PRISMA"

CRONICAS SOCIALES

Con la llegada del verano la vida limeña languidece; una esterilidad absoluta de sucesos reina en ella para desesperación del cronista encargado de reseñarla, y los hechos trascurren siempre iguales, con la monotonía desesperante de nuestros días tropicales.

Nada pasa; nada ocurre; la gente parece dormitar bajo los calurosos rayos de este sol de febrero que mata las energías individuales poniendo en nuestro ánimo deseos de somnolientas perezas, añoranzas de molicies coloniales, nostalgias de una Lima antigua, señorial y criolla en la que se languidecía, mientras las campanas llamaban á las devociones de cuaresma, y el silencio claustral de las calles era interrumpido por el ruido aristocrático de las pintarrajeadas ruedas de las calesas.

¿Qué ha sucedido en la pasada quincena? Varios matrimonios se han realizado. En ellos la juventud y el talento, la distinción y la belleza, han sido las dotes principales aportadas por los contrayentes. El señor Carlos Borda y la bella señorita María Esther Ferreyros Roel unieron sus destinos el día 2 del presente mes, en la iglesia de la Caridad ante un concurso selecto de personas distinguidas que habían acudido deseosas de cumplimentar á la niña bella, de felicitar al estimable y distinguido joven esposo.

El señor Rafael Grau y la señorita Elena Price contrajeron también matrimonio casi en los mismos días; á la ceremonia privada, á causa del duelo de los contrayentes, solo acudió un grupo de íntimos relacionados y amigos del joven é inteligente abogado y de la bella y virtuosa desposada.

Igualmente se han unido con el santo vínculo la señorita Eleonora Martensen y el señor Ernesto Otten.

Ha comenzado la época de baños. Chorrillos y La Punta son los balnearios hoy en moda; una multitud ansiosa de frescas alegrías invade los establecimientos de di-

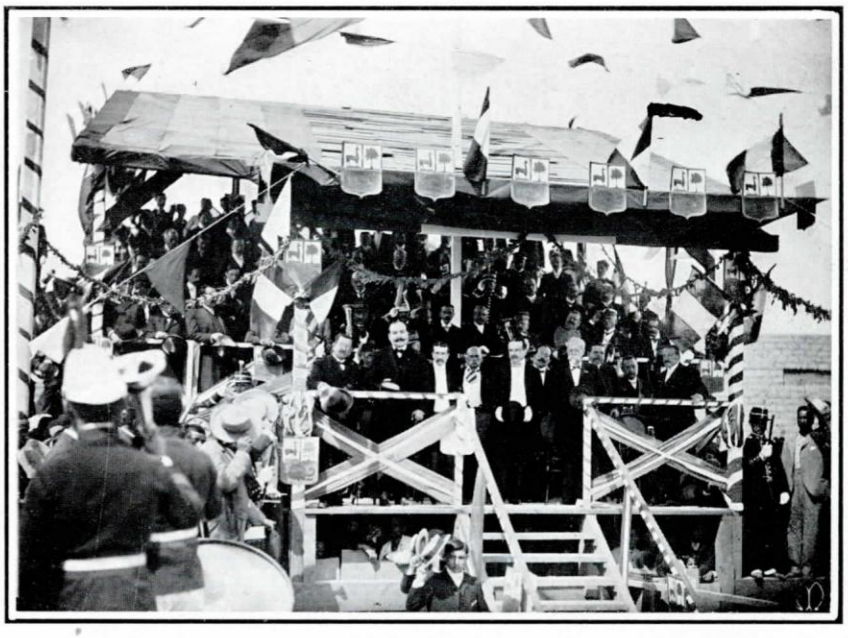
La obra del desague del Callao – Llegada de S. E. á la Municipalidad

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

chos balnearios, poniendo las bañistas la nota elegante de sus vestidos de muselina sobre la polvorienta rusticidad de los bancos y silletas abandonados en las plataformas.

Las bañistas forman grupos adorables; charlotean con ruido alegre y armonioso de pajarillos estivales, mientras que á su lado los pollos, de blanca indumentaria y aplastado *panamá*, vierten quedamente frases galantes, alegres proyectos para el viaje de regreso.

En un rincón de la plataforma dos novios miran calladamente al mar; ella se arregla, de vez en cuando, los rebeldes cabellos que la briza desordena á cada instante, y él mira tristemente el lejano horizonte, con la mirada fija del que quiere parecer distraído. De seguro han reñido; hay tanto galanteador indiscreto por esas playas, hay tal fondo de coquetería en los corazones femeninos, que el novio comienza á odiar la temporada de baños, las ocasiones incesantes para el *flirt* estival. Pero ya vendrá el regreso, y la estrechez de los asientos en el tranvía traerá como consecuencia un perdón amplio, y la completa cesación de las hostilidades.



La obra de desague del Callao. — Las comisiones oficiales

El desague del Callao.—Colocando el primer tubo Fotos. Lund

Poco á poco vá cayendo la tarde. El sol dora con sus últimos rayos el grupo de islotes que se recorta en el horizonte, y las parejas abandonan el antes animado caserio, mientras el mar llora azotando con sus olas los calizos pilares de la plataforma....

Los buenos se van ha dicho alguien, y esta frase repetida hasta la saciedad, es el lugar común de aquellos que miran con tristeza la desaparición de los que algo valieron para la sociedad, de los que algo representaron para el tiempo en que vivieron. La crónica fúnebre de esta quincena es numerosa; á la muerte en Buenos Aires del señor comandante don Juan M. Espora, denodado militar argentino y distinguido escritor que compartió con nosotros los dolorosos fracasos de la guerra del 79, hay que añadir el fallecimiento del comandante Gervasio Santillana acaecido en los astilleros de Barrow (Inglaterra), sitio al que había ido con el objeto de ocupar el primer puesto en el crucero «Coronel Bolognesi». No hace mucho, con motivo del nombramiento oficial, publicábamos el retrato y algunas líneas sobre este distinguido y bravo marino; hoy nos cabe la triste misión de reproducir su retrato en ocasión de la sensible nueva.

También ha fallecido en Bolonia (Italia) el poeta José Carducci. Ya la prensa diaria al dar la noticia de su muerte á esbozado en algunas líneas la labor poética del bardo italiano, circustancia que nos exime de hacerlo. Bástenos decir que fué un elemento noble y sano, un viejo luchador en cuya alma jamás se apagaron los ardientes y hermosos ideales de aquella generación del año 35 que sostuvo en todo el mundo los bellos objetivos del derecho y libertad humanos.

Para remplazar en el mando del «Coronel Bolognesi» al capitán Gervasio Santillana, ha sido nombrado últimamente el Sr. Eduardo Hidalgo, antiguo jefe de marina que cuenta con una larga y brillante foja de servicios.

El nombramiento no ha podido ser más acertado; y no es de dudar que la nueva actuación del señor Hidalgo, corresponderá á sus antiguos y honrosos antecedentes.

Ha llegado á Lima en viaje de placer el señor doctor José Carrasco, distinguido periodista y hombre público boliviano que en la actualidad ocupa en la cámara de su país los altos puestos de presidente de la comisión legislativa. y secretario de la mesa directiva de dicha Cámara.

Es el señor Carrasco un ardiente liberal, un orador fogoso y entusiasta, y un polemista de gran criterio que ha ilustrado siempre, desde las columnas editoriales del «Diario» que dirige, en todas las cuestiones de algún interés para Bolivia.

Viene acompañado de su esposa é hija.

Pasó el Carnaval, y con él la franca alegría de esos días de locura, de luchas acuáticas, de bailes y de general regocijo; pasó la alegría sin dejar otra huella que la decolorida cintilla de una serpentina enredada en un alambre ú olvidada por el plumero sobre los balaustres de polvoriento balcón.

Croniqueros y articulistas se han empeñado en decir que Pierrot muere de inanición y de anemia, que en Lima ya nadie juega ni ha pensado jugar; y sin embargo, los fotografías que publicamos proclaman lo contrario;

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Foto. Moral

Enlace Borda-Ferreyros Fto. Courret

Enlace Grau-Price

Fotos. Moral

grupos de hombres y mujeres luchan á baldazo limpio, granujas lanzan á los cuatro vientos el vocear de sus globos y pertrechos carnavalescos, y parejas de enmascarados interrumpen, con lo grotesco de sus disfraces, los gritos que el entusiasmo de la lucha arranca á las gargantas de los jugadores.

Cierto es que este Carnaval desenfrenado y loco solo cuenta ardientes prosélitos entre los habitantes de los barrios populares; la *élite* de nuestra juventud femenina se retrae del juego, y apenas sí una que otra limeñita entusiasta se atreve á cambiar unos cuantos globos al través de la entreabierta celosía, burlando así la prohibición del tirano *papá*.

En cambio se ha bailado bastante; las familias Barreda y Laos, en Chorrillos; Tenaud y Goycochea, en Barranco; Revett, en Miraflores, y Paz Soldán y Venn,

Enlace Otten-Martensen Foto. Moral

✠ **Sr. JUAN M. ESPORA** Foto Berdoy

en Lima, ofrecieron animadas *soirés* en los días de Carnaval. Estas fiestas se vieron concurridísimas; y hoy que las limeñas han trocado el dominó rosa, por la negra vestidura de los días de cuaresma, muchas cabecitas recordarán con tristeza aquellas alegres noches llenas de luz y colorido, rebosantes de risueñas promesas, de galantes ensueños.

ZADIG.

Febrero 15 de 1906.

A Erígone

No me vuelvas á ver; déjame sólo,
ni falsos besos, ni caricias vanas,
no has de fundir la nieve de mis canas,
que el sol no logra acalorar el polo.

Honor! Virtud! Deber! Ah! Yo no inmolo
en tu engañoso altar prendas tan sanas;
las pérfidas son víboras humanas
y yo, más que al dolor, le temo al dolo.

Cuando tus ojos en mis ojos fijas,
nada enciendes en mí, te lo confieso;
¿pides besos de amor? Ya no me exijas

con canas y sin fe, pensar en eso:
no hay beso igual al que me dan mis hijas
ni amor como el amor que les profeso!

JUAN DE DIOS PEZA.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Sr. Dr. JOSE CARRASCO Foto. Moral

Sr. EDUARDO HIDALGO Foto. Moral

✠ Sr. GERVASIO SANTILLANA

✠ JOSE CARDUCCI

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Mi Tío Barbassou

(NOVELA DE MARIO UCHARD)

I

Castillo de Ferouzat, 18 de....

No por cierto, mi querido Luis, no me he muerto ni me he arruinado, ni me he metido á pirata, ni á trapense, ni á guarda rural, como te tomas la libertad de suponerlo, para explicar mi largo silencio en los cuatro meses que llevo sin parecer por tu taller de pintor famoso. No, mi fabulosa herencia no se ha desvanecido como el humo, ¡sutil burlón! No habito ni en China, á orillas del rio Azul, ni en la roja Oceanía, ni en la blanca Laponia. Mi yate de madera de teca se encuentra aún en el puerto, y por lo tanto no me pasea por la vasta extensión de los mares. En vano amontonas laboriosamente las más excéntricas hipérboles á propósito del testamento de mi tío: tus ironías no producen efecto. El testamento de mi tío excede á todo lo que ha podido fabricar de maravilloso en este género la mano de un notario, y jamás podrá inventar ni de cerca ni de lejos peripecias tan sorprendentes como las que me ha acarreado este documento notarial.

En primer término, para que tu débil intelecto pueda elevarse á la altura de semejante asunto, confieso que sería preciso explicarte un poco el «Corsario» como tú le llamabas cuando lo encontraste en París el invierno pasado, porque sólo por las singularidades de su existencia podrías llegar á darte cuenta de lo que me pasa.

Desgraciadamente, hay un impedimento de fuerza mayor: mi tío ha sido y seguirá siendo un personaje legendario. Nacido en Marsella, se encontró huérfano á la edad de catorce años, y solo en el mundo con una hermanita que estaba aún en pañales, á la que él crió y que después fué mi madre; sin embargo, aunque ambos constituíamos toda nuestra familia, no le he visto más que en las breves temporadas que le dejaba libre su vida de marino. Dotado de facultades verdaderamente notables y de esas energías que no conocen obstáculos, era el mejor hombre del mundo, como has podido comprobarlo, pero seguramente era también el ser más original por las noticias que de él tengo. No creo que en su carrera, llena de aventuras, haya hecho nunca nada como los demás, á no ser los hijos, y aun esos no fueron nunca más que sus ahijados. Ha dejado catorce, entre varones y hembras, en el departamento del Gard, diseminados en las diversas propiedades en que habitaba alternativamente cuando no estaba en Oriente, y todo hace creer que no se hubiera contentado con eso, cuando hace cuatro meses, al volver del polo Sur, murió por casualidad de una insolación á la edad de sesenta y tres años; este rasgo final completa el retrato de mi hombre. En cuanto á la historia de su vida, lo único que se ha llegado á saber se reduce á estas ligeras noticias.

A los veintidós años mi tío Barbassou se hizo turco á causa de sus idea políticas; esto ocurría en tiempo de los Borbones. Su hoja de servicios en Turquía no ha estado nunca muy clara en lo referente á las luchas de Mehemet Alí y del sultán, y hasta creo que él mismo embrolló más, de intento, el asunto, pues sirvió alternativamente á ambos príncipes con igual bravura y con la misma sinceridad. Por pura casualidad militaba precisamente en las filas de Ibrahim, cuando éste derrotó completamente á los turcos en la batalla de Konieh; pero en la famosa carga que dirigió y que decidió la victoria, mi tío, arrebatado por su carácter impetuoso, tuvo la desgracia de caer herido en manos de los vencidos. Prisionero de Kurchid bajá, y restablecido muy pronto de su herida, esperaba ser empalado de un día á otro cuando, con gran satisfacción suya, le conmutaron la pena por la de galeras. En ellas estuvo tres años sin lograr evadirse, y gracias á esto, cuando menos lo esperaba, el sultán le halló á mano y le nombró bajá, confiándole un mando importante en las guerras de Siria. ¿Qué circunstancia puso fin á su carrera política? ¿Cómo obtuvo del Papa un titulo de conde del Santo Imperio? Se ignora....

Lo único que hay de cierto es que, cansado de las grandezas, Barbassou bajá había vuelto hace dos años á establecerse en Provenza, cuando, el día menos pensado, se embarcó para Africa en un barco que había comprado en Tolón. Dedicóse, desde este momento, al comercio de especias y, á consecuencia de uno de sus viajes, publicó su célebre Memoria ontológica sobre las razas negras, Memoria que llamó mucho la atención y que le valió un informe muy lisonjero de la Academia.

—Una vez conocidos estos acontecimiento principales de su odisea, las demás proezas y hechos particulares de Barbassou bajá adquieren un carácter nebuloso. Por lo que hace á la parte física debes recordar á aquel marsellés de seis pies de altura, de armazón recia y seca, provista de músculos de acero; paréceme que estoy viendo aún aquel rostro barbudo y formidable, aquellos ojos feroces y terribles, aquel perfecto tipo de «pirata retirado», como decías tú burlándote á veces de su flema; aun creo oir su voz ruda. Por lo demás era un hombre muy acomodaticio y el mejor de los tíos.

Por lo que á mí toca, por más que revuelvo mis recuerdos, he aquí todo lo que he llegado á saber de él. Como estaba siempre embarcado, me había puesto muy joven en el colegio. Cierto año, hallándose en su castillo de Ferouzat, me hizo ir allá durante las vacaciones. Tenía yo unos seis años y era la primera vez que le veía.... Levantóme en vilo para examinarme de frente y de perfil; después, haciéndome girar con delicadeza en el aire, se dió cuenta de mi robustez, y después de esto, satisfecho sin duda del examen, me volvió á poner en tierra con infinitas precauciones cual si temiera romperme.

—Besa á tu tía, me dijo.

Mi tía era entonces una muy linda joven, de veintidós á veinticuatro años, morena, de ojos negros y rasgados, y de facciones muy puras dentro de un óvalo perfecto. Sentóme en sus rodillas y me cubrió de besos, prodigándome los nombres más cariñosos, entremezclados con palabras de una lengua extranjera que, á causa de lo armonioso y suave de su voz, parecíame una música agradable. Por mi parte le cobré mucho afecto. Mi tío me dejaba hacer mi santa voluntad y no permitía que nadie me contrariase. Esto dió lugar á que al final de las vacaciones, me negase yo á volver al colegio, y seguramente lo hubiera logrado, si el barco de Barbassou bajá no le hubiera estado esperando en Tolón.

Ya podrás suponer la alegría con que volví á Ferouzat al año siguiente. Mi tío me acogió con el mismo placer, se entre-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

gó al mismo examen con respecto á mi robustez, y una vez satisfecha su curiosidad, me dijo:

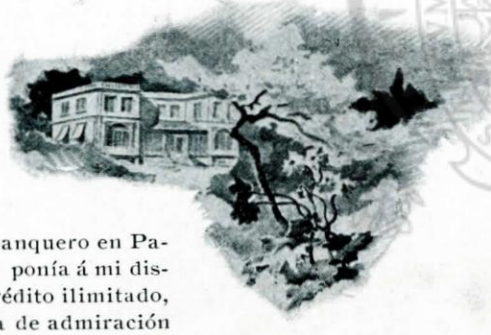
—Besa á tu tía.

Besé á mi tía; pero al besarla, me extrañó el hallarla muy cambiada. Se había vuelto rubia y sonrosada, había embarnecido, no obstante su juventud, y esto le sentaba muy bien, pues le daba el aspecto de una joven dieciocho años.

Más tímida que en nuestra primera entrevista, me ofreció sus frescas mejillas ruborizándose. Observé también que había modificado su acento, el cual me recordaba el de uno de mis camaradas de colegio que era holandés. Al manifestar yo mi sorpresa por este cambio, contestóme mi tío que volvían de Java. Esta explicación me bastó, no volví á solicitar otra, y á partir de aquel día me acostumbré á las metamórfosis anuales de mi tía. La que menos me agradó fué la que observé en ella á consecuencia de un viaje á la isla de Borbón, de donde volvió mulata, sin dejar por eso de ser muy linda. Mi tio, por otra parte se mostraba siempre excelente con ella, y jamás he visto matrimonio mejor avenido. Por desgracia, habiéndose lanzado á los grandes negocios, Barbassou bajá estuvo tres años ausente y cuando volví á Ferouzat, le hallé completamente solo. Pedíle noticias de mi tía y supe que se había quedado viudo. Como este accidente no parecía causarle gran sentimiento, me resolví á imitar su conducta.

Desde aquella época no volví á ver mujer alguna en el castillo, excepto una vez, en una parte aislada del parque donde encontré casualmente dos sombras misteriosamente veladas. Paseábanse, acompañadas de un anciano de singular aspecto, vestido con una larga túnica y cubierta la cabeza con un turbante, lo cual excitó mucho mi curiosidad. Díjome mi tio que era Su Excelencia Mohamed Azis, uno de sus amigos de Constantinopla, á quien había dado asilo con su familia á consecuencia de las persecuciones del sultán; albergábale en otro castillejo pegado á Ferouzat, á fin de que pudiese vivir más cómodamente á la turca.

Después de aquel año no volví más á Provenza; mi tío estableció en China y en el Japón, estuvo cinco años sin volver á Europa y solo tuve relaciones con él por medio de su banquero en París, cuya caja ponía á mi disposición un crédito ilimitado, que te llenaba de admiración y del que yo hacía uso con la mayor desenvoltura y lo más locamente que podía.



Ya recordarás, hace algunos meses, que recibí una carta que me anunciaba una desgracia imprevista y reclamaba mi presencia inmediata en Ferouzat para proceder al levantamiento de sellos y á la apertura del testamento. Mi pobre tío había muerto en Abisinia,

Al día siguiente de mi llegada al castillo, acababa apenas de levantarme, cuando me anunciaron la llegada del notario Feraudet. Entró provisto de papelotes. Hubiera yo querido no proceder como heredero codicioso y dejar para pasados algunos días las cuestiones de interés material, pero el notario me dijo «que había ciertas cláusulas del testamento que exigían inmediato examen». Mi tío me había dejado mandas y legados numerosos «á favor de sus ahijados y de otros parientes muy lejanos». Todo esto me lo dijo con el tono propio de las circunstancias, y al mismo tiempo con el de un hombre que se considera portador de un documento extraordinario y prepara sus efectos. En resumidas cuentas, abrió el testamento, que se hallaba concebido en los siguiente términos:

Castillo de Ferouzat, 18 de....

Yo. el infrascripto, Claudio Anatolio Graciano Barbassou, conde de Monteclaro, nombro y designo como heredero universal y único de mis bienos: muebles, valores cualesquiera que sean, tales como.... etc.: á mi sobrino Jerónimo Andrés de Peyrade, hijo de mi hermana, á cargo de que mi dicho sobrino cumpla los legados siguientes:

«Primero, á mi muy amada y legítima esposa Lía Raquel Eufrosina Ben Leví, modista en Constantinopla, y habitante en dicha ciudad, en el barrio de Pera: 1.° una suma de cuatro mil quinientos francos que le reconocí por contrato; 2.° mi casa de Pera, en que la misma habita, con todas sus dependencias y anejos; 3.° una suma de doce mil francos que deben ser distribuídos, según su voluntad, entre los diversos hijos que de mi tiene.

«*Item*, á mí muy amada y legítima esposa Sofía Eudoxia, condesa de Monteclaro (de apellido Cornalis), que vive en Corfú: 1.° una suma de quinientos mil francos que le reconocí por contrato; 2.° el reloj de chimenea y los jarrones de porcelana de Sajonia que hay en mi habitación; 3.° la *Virgen* del Perugino que existe en mi salón de Ferouzat.

«*Item*, á mi muy amada y legítima esposa María Gretchen van Cloth, que vive en Amsterdam: 1.° una suma de veinte mil francos que le reconocí por contrato; 2.° una suma de sesenta mil francos que debe distribuir, según su voluntad, entre los diversos hijos habidos de nuestro matrimonio; 3.° mi servicio de mesa de loza holandesa N.° 3; 4.° un organillo de manubrio con cuatro sinfonías Haydn.

«*Item*, á mi muy amada y legítima esposa María Luisa Antonieta Cora de la Pescade, que vive en Las Grandes Palmeras (isla de Borbón), mi plantación donde la misma habita, con todas sus dependencias.

«*Item*, á mi muy amada y legítima esposa Anita Josefa Cristina de Postrero, que vive en Cádiz: 1.° la suma de doce mil francos que le reconocí por contrato; 2,° mi perdón por su aventura con mi teniente Juan Bonaffé».....

Si algún formalista tratase de insinuar ciertas críticas con respecto á los principios conyugales de mi tío, le responderé que Barbassou bajá era turco y mahometano, que por consiguiente sólo merece alabanzas por haberse sometido fielmente á las leyes del profeta, las cuales le permitían semejante lujo de himeneos sin desviarse en lo más mínimo de los límites que imponen las conveniencias sociales, y que por el contrario, en este caso, había practicado piadosamente un deber religioso que, según todas las apariencias, sólo su muerte prematura le impidió seguir cumpliendo con más fervor aún. Espero que el Dios de los Creyentes tendrá por lo menos en cuenta sus esfuerzos.

Dicho esto en defensa de una memoria para mí tan querida, y enunciadas las principales cláusulas del testamento, agregaré en dos palabras, que una vez arregladas las mandas matrimoniales, los diferentes legados á sus ahijados y á sus marineros, me quedaban unos treinta y siete millones.

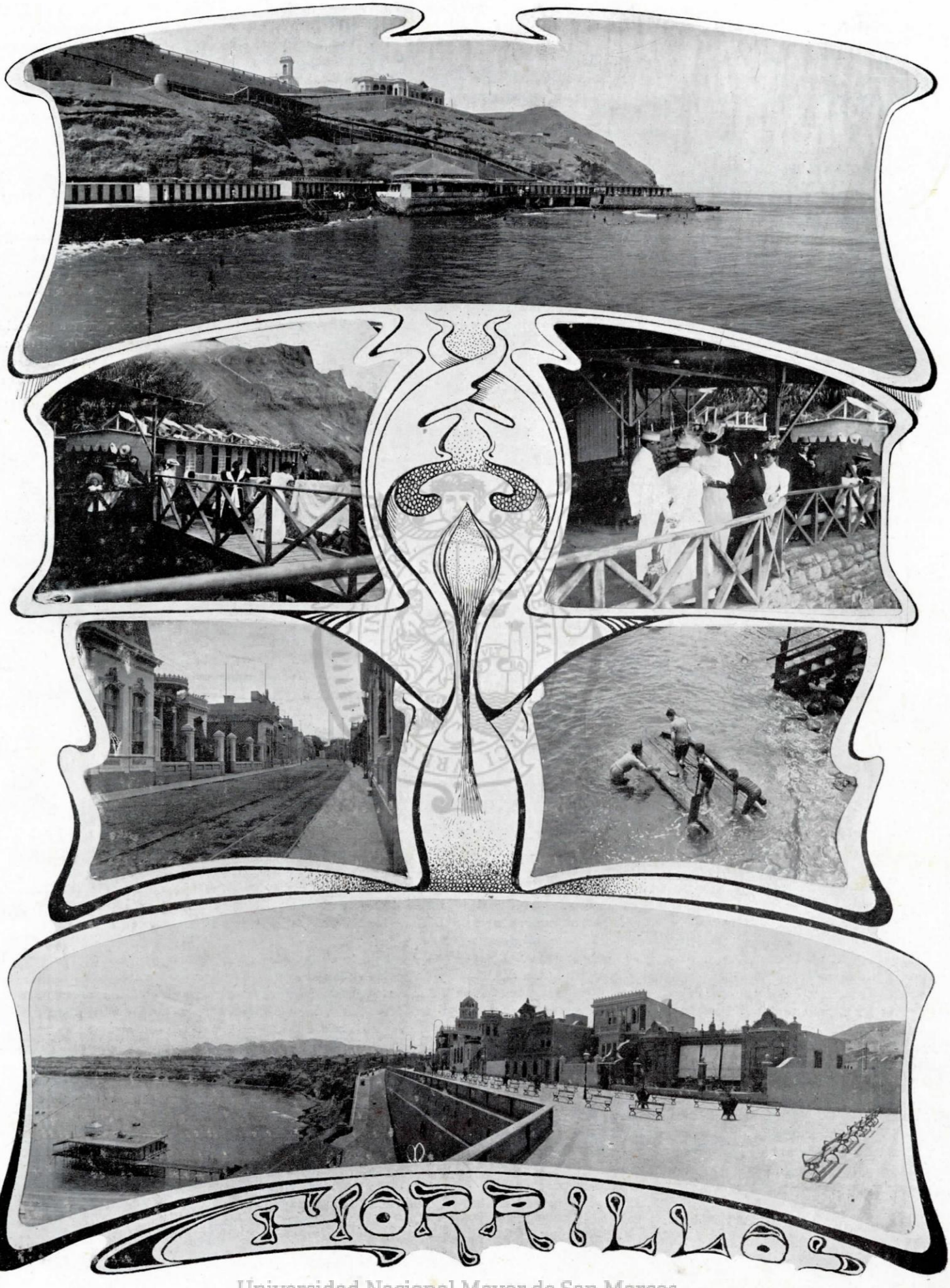
—Esto se refiere únicamente á las disposiciones legales, caballero, continuó diciendo el notario, una vez terminada su lectura. Ahora tengo que entregar á Ud. una carta lacrada y sellada que su señor tío me confió y que no debía entregársela sino después de su muerte. Tenía orden de destruirla sin enterarme de su contenido, en caso de que Ud. muriese antes que su tío. Por esto comprenderá que el contenido sólo debe ser conocido de Ud. Le ruego que me firme un recibo haciendo constar que los sellos están intactos y que la he entregado en su poder.

Presentóme un papel que leí y firmé.

—¿Queda algo más? pregunté.

(Continúa)

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América